D.n Juan de Castro 2.a p.te

de

Manuel Garcia Parra

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Eduardo Rey.
Clarinda.
Floriana.
Rugero.
Roberto.
Paez.
Rey de Irlanda.
Francelisa.
Fenisa.
Don Iuan.
Alexandro.
Vn mayordomo.
Belardo labrador.
Principe de Galicia.
Don Felix.
Dos niños.
Arnesto.
Tibaldo.
Quatro hombres armados.

ACTO PRIMERO.

Sale arriba Eduardo, y Clarinda, y Floriana, tocan caxas, y salen Rugero, Roberto, Paez, y soldados.

Ru. Parad, hablaré a mi esposa.
Pa. Ya te mira en su valcon
como al Sol el Alua hermosa.
Ro. Que vna sombra, vna ilusion,
venga à ser tan poderosa!
Y que pueda conduzir
vn exercito a morir,
no es de lo que mas me espanta,
que durmiesse con la Infanta
no lo he podido sufrir.

Ru. Clarinda bella, oy ha llegado el dia
Que de la hermosa luz de vuestros ojos
Me diuiden de Marte los despojos
Con quien el tierno amor se desafia.
Amor muestra en el campo cobardia,
Los zelos le apadrinan con antojos,

Marte lleua de entrambos los despojos,
Y va el honor por la vengança mia.
Apartarme de vos parece injusto,
Y ansi me dà el amor la penitencia
De aqueste atreuimiento en el disgusto.
Mirad qual voy, y si tendrè paciencia,
Pues lleuo en vez de paz, descanso y gusto,
Guerra, vengança, amor, zelos y ausencia.
Cla. Guerra, vengança, amor, zelos y ausencia
Me dexa, esposo, à mi vuestra partida,
Por cambio de la paz y alegre vida
Que a mis ojos causò vuestra presencia.
En vano intenta el alma resistencia,
La hermosa luz de vuestro sol perdida,
Pues ha llegado noche que la impida,
Y acaba la esperança y la paciencia.
Como la Luna soy, mi luz prestada
Era con vos, con la presente vuestra
Clarinda de mil rayos coronada,
La noche contra mi su poder muestra,
Mas para no quedar toda eclipsada
Tomarè la del Sol a falta vuestra.

Edu. No me espanto del dolor
que causa toda partida,
hijos, donde viue amor:
pero es razon que la impida
la grandeza del valor.
Don Iuan parte a la vengança
de vna afrenta injusta y fiera,
de que a todos parte alcança,
quien su valor considera,
no agrauie su confiança.
Vaya en buen hora a la guerra
del Rey de Irlanda, pues anda
tan libre por nuestra tierra,
para que pague en Irlanda
lo que hizo en Ingalaterra.
Sepan que dueño le he dado,
y que ha de ser respetado
este gallardo Español
desde la cuna del Sol
hasta su sepulcro elado.
Ru. Yo prometo a vuestra Alteza
à fè de Español Inglès,
que aquesto es naturaleza,
y estotro amor, que estos pies
no bueluan sin su cabeça,
Yo le harè entender quien soy.
Edu. Vamos, Clarinda, que voy
satisfecho que es tan cierto
lo que dize, que en el puerto
casi esperandole estoy.
Cl. A Dios dulce esposo. *Ru.* A Dios
mi querida y dulce esposa.
Vanse los dos.
Ro. No nos hablamos yo y vos?
Flo. No nos han dexado cosa
que sentir ni hablar los dos.

Ro. No os parece que es muy justo
que sientan este disgusto
dos desposados de vn mes?
Flo. No por cierto, y pienso que es
todo sentimiento injusto.
Ro. Porque? *Flo.* Porq el desposado
pienso que tiene vn defeto.
Ro. Defeto? *Flo.* Pues no ha dado
en estar, siendo discreto,
mas necio que porfiado?
Ro. No lo entiendo. *Flo.* Pues sabed
que ha estado siempre en la cama
con la cara en la pared,
y no sè yo que quien ama
haze tan poca merced.
De que se quexa de ausente,
pues que lo estuuo presente,
que en la cama, de amor nido,
aguilas de Roma han sido
de espaldas eternamente.
Ro. Pues no ha gozado a Clarinda?
Flo. Que es gozado? ni aun tocado
vna mano. *Ro.* Hembra tan linda?
Flo. Sin tapias està el cercado
que a los casados alinda.
Porque matrimonio santo
campo franco les concede,
pero de don Iuan me espanto,
ò lo que quiere no puede,
ò puede y no quiere tanto.
Ro. Valgame Dios, que aurà sido?
Flo. Si es defeto natural,
aunque el vn voto ha fingido?
Ro. No querais mayor señal
de ser boto, pues no ha herido.
Flo. A Roma dize que ha de ir
primero. *Ro.* Bien puede ser:
don Iuan se quiere partir.
Flo. El cielo os dexe boluer.
Ro. No respondo por sentir.
Flo. A Dios Roberto. *Vase.*
Ro. El os guarde,
ya quedo de todo punto
desengañado y cobarde
el alma de aquel difunto
es general deste alarde.
Viue Dios que està don Iuan
preso, y que Tibaldo viene
en su lugar Capitan,
su cara y su talle tiene,
buenos los soldados van!
Que si en la mar se le antoja
de las naues nos arroja
y todos juntos nos hunde.
Ru. Desta manera se funde,
y poned nuestra cruz roja.
Pa. Assi queda bien traçado,
yo he de poner las veneras
en nuestro pendon cruzado.
Ro. Parece que hablan de veras
el, y el que viene a su lado.
Y son fantasmas por Dios,
almas son los dos en pena:
mas don Iuan vayan por vos,
que aunq me cuelgue vna entena
he de seguir a los dos.
Del desengaño estoy cierto,
porque si aqueste hombre fuera,
y no espiritu de vn muerto,
como partirse pudiera,
sin gozar su esposa, al puerto?
Qual hombre tuuo en la cama
su esposa, y tan bella dama
que vsò tal descortesia?
el es alma, y alma fria
no siente de amor la llama.
Ru. Secretario. *R.* El me ha entẽdido
ya saben que he murmurado.
Ru. Cuydado grande he tenido
de veros con tal cuydado.
Ro. Verdad mi sospecha ha sido.
Como me tratas assi,

pues aqui para los dos,
sabes quien soy y quien fui,
pero duelete por Dios
de mi señor, y de mi.
Mira que sin duda està
preso en Irlanda. *Ru.* Que harè
que conociendome va,
pero yo me embarcarè,
y en alta mar lo sabrà.
Ro. Ya sè como no has tocado
à la Infanta. *Ru.* Paez. *Pa.* Señor.
Ru. Sospecha este hõbre me ha dado
mas de que es encantador,
que no de don Iuan criado.
Pa. Yo le he mirado tambien,
y no me parece bien.
Ru. El sabe quanto en secreto
passè en Palacio, en efeto
de la Princesa el desden.
Si es demonio? *Pa.* Esso sospecho.
Ru. Que como por vna sombra
este engaño auemos hecho,
algun demonio me assombra,
y teme la cruz del pecho.
Pa. Pienso que tienes razon,
mirale agora temblando.
Ro. No ay que dudar, almas son,
solo en estarme mirando
conozco su pretension.
Pero sea lo que fueren,
la tierra ò la mar alteren,
yo los tengo de seguir.
Pa. Pues no le dexemos ir.
Ro. Algo preguntarme quieren.
Ru. Yo te dirè lo que haremos
quando embarcarnos queramos,
en tierra le dexarèmos.
Pa. Marche el exercito y vamos.
Ru. Ea soldados marchemos.
Ro. Que yo vaya entre estos dos!
Pa. Todo el color se le muda.
Ro. Que passo don Iuan por vos!
Ru. El es demonio sin duda.
Ro. Ellas son almas por Dios.
Vanse.

Salen el Rey de Yrlanda, y Francelisa y Fenisa.

Fran. Apenas vienes, señor,
y ya tratas de partida?
Yr. Vame acabando la vida,
Francelisa, vn ciego amor.
Boluer quiero a Ingalaterra
à mi nueua pretension.
Fr. Quien es el que esta prision
con tanto cuidado encierra?
Yr. Vn hombre que cautiuè
en la mar, quando venia.
Fran. Toda la noche y el dia
suspira. *Yr.* El sabe porque.
Fr. Si no me ha engañado, hermano
la Fama, ya se casò
Clarinda, y sospecho yo
que la pretendes en vano.
Yr. Nueuas que passan el mar
siempre son, hermana, inciertas,
que son sus puertos mil puertas
por donde suelen entrar.
Iuntas de varias naciones
engendran monstros iguales.
Fran. De sus fiestas principales
ay aqui mil relaciones.
Yr. Con quien dizen? *Fr.* Cõ don Iuan
de Castro, bello Español,
que compite con el Sol
en generoso y galan.
Yr. Ves como es todo mentira.
Fr. Porque? *Yr.* El porque, yo lo se.
Fr. No puedo saber porque?
Yr. De que lo escriuan me admira.
Que yo se bien que don Iuan

no

no està en Londres, ni en su tierra,
ni aun en toda Ingalaterra.
Fr. Luego engañadonos han?
Ir. Tenlo por cierto, y que yo
puedo seguro boluer
a pedirla por muger.
Fr. Pues quien las justas vencio?
Ir. Iuezes apassionados
y con giron de Españoles,
puestos sobre estanteroles
de teatros entoldados.
Dieron el premio a don Iuan,
por vna, ù dos buenas lanças,
mas sus vanas esperanças
lexos de gozarle estan.
Que no puede la razon
sufrir que viua el engaño.
Fr. Admirame el desengaño
de su fama y opinion,
Porque en Irlanda no ay cosa
mas vulgar que su belleza,
armas, valor, gentileza,
y sangre marauillosa.
Su gala a cauallo, a pie,
peleando, hablando: en fin
que es vn Roldan Paladin
el don Iuan de Castro sè.
Bien dizen que son Gigantes
las famas de lexos vanas,
y las verdades enanas
en personas semejantes.
Ir. Esto, hermana, es la verdad,
y que es don Iuan generoso:
pero de fuerte y brioso
puedes quitar la mitad.
Voy a dar traça en saber
quando me podre partir.
Fr. Ya me dexas? *Ir.* No ay viuir
en ausencia, ò no ay querer.
Vase.
Fr. Detente, Feniso, vn poco,
Fe. Que me manda vuestra Alteza?
Fr. Que es tan grande la belleza
de Clarinda? *Fe.* Viene loco.
Fr. Bien se le ha echado de ver,
pues apenas ha llegado,
quando buelue, y confiado
que la podra merecer.
Fe. Estando ausente don Iuan
pienso que possible sea,
porque ella a don Iuan dessea,
que es en estremo galan.
Que aunque el Rey su fama cuẽta
desta suerte y su valor,
es por zelos de su amor,
que injustamente le afrenta.
Que sin duda le vencio
tres vezes, y que fue estraña
con que a los Castros y a España,
su padre y su patria honrò.
Fr. Esso creo yo muy bien,
pero don Iuan donde està?
Fe. Tu hermano y señor se yrà
donde à Clarinda le den,
Y luego sabras adonde.
Fr. Y agora no puede ser,
Feniso amigo, saber
que tierra a don Iuan esconde?
Fe. Hablas con los ojos tanto,
que voy entendiendo dellos
mas que de tu boca. *Fr.* En ellos
pudiera ser lengua el llanto.
Y pues que fiar de ti
me atreuo igual pensamiento,
ò estoy sin entendimiento,
ò todo el amor en mi.
La fama deste don Iuan,
Feniso, con viuo fuego
me abrasa. *Fe.* El amor es ciego,
y essa es la razon que dan
Para que quiera sin ver,
que de todos los sentidos,

entra

entra amor por los oidos
con mayor fuerça y poder.
Fr. Quieres saber como es esso,
y como el alma lo siente?
que se me ha puesto en la frente,
que es don Iuan aqueste preso.
Fe. Don Iuan, como? *Fr.* No ay poder
saber el como, Feniso,
pues el alma me da auiso,
bien lo deue de saber.
Fe. Por lo mucho que te deuo,
y que a tus padres deui,
te dixera adonde vi
esse gallardo mancebo,
Sino temiera a tu hermano.
Fr. A mi hermano, de que modo?
dimelo Feniso todo,
porque esse temor es vano.
Que fuera de que el secreto
me importa tambien a mi,
sabre yo sacarte a ti
del mas peligroso aprieto.
Fe. â lengua, porque te puso
la naturaleza en parte
que pudiesses deslizarte
nuestra fabrica compuso!
Que mucho que te deslizes,
si siempre en humedo estàs?
pero aun mostrandolo vas
en esto mismo que dizes.
Toda tu disculpa es nada,
porque el cerco de los dientes
fueron muros excelentes
con que estuuiesses guardada.
Temblando estoy, y desseo
dezir todo lo que sè.
Fr. Mucho me agrauia tu fè,
cosa que en tu amor no creo.
Esto no fias de mi?
Fe. Señora, yo lo dirè,
que pues a dudar lleguè,
señal de dezirlo di.
Aqueste preso es don Iuan,
preso del Rey por traycion,
si en amor trayciones son,
porque otro nombre les dan.
salio al campo al desafio
con vn escudero à pie,
mandome el Rey, que esto fue
no traycion, seruicio mio,
Que con armado esquadron
de entre vnos olmos saliesse,
y que al Español prendiesse,
prendile al fin a traycion.
El escudero y Mauricio
se fueron a pelear,
Mauricio no ha de tornar
hasta el dia del juyzio.
Porque el Gallego Español
con vna y con otra herida
vengò muy bien en su vida
de su señor la traycion.
Fr. Que aqui està don Iuan, y preso?
Fe. Preso como digo està,
tu hermano agora se yrà,
no te està mal el sucesso,
Porque le podras hablar,
ver y casarte con el,
mientras Arnaldo sin el
la suerte puede obligar.
Y aunque fue su amor terrible,
qualquiera muger ausente
se cura con lo presente,
y oluida de lo impossible.
Fr. Como aguardar el ausencia
del Rey? *Fe.* Porque si lo sabe.
Fr. Tienes tu acaso la llaue?
Fe. Señora, con mas paciencia,
Quien te dixo que tenia
la llaue? *Fr.* Necio, si a mi
me dixo que estaua aqui
don Iuan mismo el alma mia,

Son

Son efetos della agenos
dezir que tu la tendras?
auiendo dicho lo mas,
auia de callar lo menos?
Fe. Aora bien la confiança
de tu ingenio, y tu valor,
y el tenerte tanto amor
aqueste impossible alcança.
Alcayde soy de don Iuan,
la llaue es esta, yo sè
solo el secreto. *Fe.* Mi fè,
y el amor dandote estan
De aquesta merced en prendas
mil almas, muestra la llaue.
Fe. Mira tu honor. *Fr.* Amor sabe
lo q̃ ha de hazer. *F.* No le ofendas.
Fr. Yo sabre mirar por el,
retirate alli. *Fe.* Aqui estoy.
Fr. A abrir esta torre voy,
à hablar vn rato con el.
Fe. Pues no le digas quien eres.
Fr. Que soy tu muger dirè.
Vase.
Fe. Poco sè, pues que no sè
la fuerça de las mugeres.
Que Sanson no han derribado?
a que Dauid no han vencido?
que Salomon no han rendido?
que Alcides no han engañado?
Pero ya vienen alli:
el Rey la muerte me da,
mas ella no lo dira,
quiero escucharlos aqui.

Escondese, y salen Francelisa y don Iuan.

Iu. Pues que inoro la ocasion,
para que vienes a verme,
a alumbrarme y defenderme
en esta oscura prision?
Pareceme que has entrado
no mas de como el Sol entra
para alumbrar quanto encuentra
y calificar lo elado.
Porque segun tu hermosura
solo puede ser el Sol
efeto en vn Español
ausente de su luz pura.
Pintauanle en forma humana
los Indios, y esto conforma
con tu mas que humana forma,
pues es forma soberana.
Y aunque el Sol no suele hablar
a los presos que entra a ver,
si sol y idolo has de ser,
bien me puedes consolar.
Que dizes, trata mi muerte
el Rey de Irlanda, que Apolo
es Dios de oraculos solo,
y quiero consultar hazerte?
Es oy el fin de mis dias?
acaban oy con mis daños?
Fr. Tu veràs a sus engaños
opuestas las fuerças mias.
Y sino te he respondido,
es porque he estado ocupada
en dar tu presencia amada
a mi mas noble sentido.
Conformaste con mi idea,
igual eres a tu fama,
satisfazes quien te ama,
y alegras quien te dessea.
No eres tu don Iuan de Castro?
Iu. Aunque como vès estoy,
el mismo señora soy,
que aquesta cadena arrastro.
Yo soy el Conde de Andrada,
yo soy aquel Español
notorio desde el Ferrol,
del Sil a la Citia elada.

Z 2 Yo

Yo soy, mas para que digo
que ninguna cosa soy,
si agora esperando estoy
la espada de mi enemigo?
Fr. Que tu eres don Iuan? *Iu.* No sè,
tales mis dichas estan.
Fr. No tengas pena, don Iuan.
Iu. Bien dizes, no la tendre,
Y mal en peso leuantas
el peso desta cadena,
porque mal tendra vna pena
vn hombre que tuuo tantas.
Fr. Esta y muchas que tuuieres
te quiero yo remediar.
Iu. Mucho suele hazer y obrar
la piedad en las mugeres.
Mas no podre yo saber
quien eres, y como sabes
quien soy? *Fr.* De quien estas llaues
me pudo dar, soy muger.
Iu. Pues que ocasion te ha mouido
a quererme ver? *Fr.* No mas
de ver, que sin causa estàs
aprisionado y rendido,
Y el tener noticia alguna
de tu valor, porque sè,
que la embidia pone el pie
donde le alça la fortuna.
Y pues no puede faltar
en tu claro entendimiento
y sangre agradecimiento,
quierote en esso obligar.
Que si correspondes bien
à tan justa obligacion,
trocarèmos la prision
y la libertad tambien.
Porque si tu voluntad
la misma sangre confiessa,
yo gustarè de estar presa,
porque tengas libertad.
Iu. Pues en que puedo obligarte,
tan pobre como me vès?
adonde hallarè interes
para que pueda pagarte?
Quando fuera esta cadena
del oro que Arabia cria,
era corto premio el dia
que a muerte el Rey me condena.
Fr. Tan corto, que si pudieras
toda la arena del mar
en oro puro mudar,
de que vna cadena hizieras,
Con que pudieras ceñir
el mundo y sus elementos,
no eran agradecimientos
para poderme seruir.
Y quando della colgado
por joya el mundo me hizieras,
con su valor no pudieras,
don Iuan, auerme pagado.
Iu. Si dizes que eres muger
de vn Alcayde, dama hermosa,
fuera de oro, que otra cosa
te puedo yo prometer?
No pienso yo que en el mundo
tan mal recebido està
el interes. *Fr.* Si serà:
pero yo en otro me fundo.
Iu. De que ay mayor interes,
que del oro, pues con oro
guardando al cielo el decoro
se haze todo lo que vès.
Cleopatra à Antonio mostrò
solo en oro su grandeza.
Fr. Las almas tienen nobleza,
que el oro jamas comprò.
Iu. Pues que quieres proponerme,
que por tu propio valor
te dueles de mi dolor?
Fr. Ya comiençàs a entenderme.
Iu. Pues llegado a que por el
te quieres doler por mi, tambien ay valor en mi
para pagarte con el.
Fra. Agora aciertas mejor,
que a vna muger principal
todo interes le està mal,
que no sea interes de amor.
Iu. Pues como amor te ha obligado?
Fra. Amor, don Iuan, me obligò.
Iu. Pues podrè pagarte yo?
Fra. Podràs, pues no eres casado.
Iu. Como, si tu eres casada?
Fra. No soy. *Iu.* Pues q̃ puedo hazer?
Fra Quererme por tu muger.
Iu Y muger determinada
sabes tu quien soy? *Fra.* Muy bien.
Iu. Sabes quien los Castros son?
sabes mi grande opinion?
Fra. Y se tu valor tambien.
Iu. Pues como sabes de ti
que me podràs igualar?
Fra. Las almas vengan a estar
iguales en ti y en mi,
Que lo que es sangre, yo harè
para igualar tu persona
que te sobre vna Corona,
y quiçà te la darè.
Iu. Dadme, señora, essos pies
porque ya os he conocido.
Fra. Luego ya sabes que pido
de mi amor justo interes.
Iu. Es tan justo, si soys vos
quien pienso, que si sereis

Sale Feniso.

Fen. Ciegamente procedeis.
Fr. Como? *Fe.* El Rey viene por Dios.
Fr. Entrate depresto. *Fen.* Cierra.

Vase don Iuan, y sale el Rey.

Ir. Toda via estàs aqui?
Fra. En tratar me diuerti
sucessos de Ingalaterra.
Ir. Yo vengo con poco gusto.
Fr. De que? *Ir.* De que cierta fama
a la defensa nos llama
desta isla. *Fr.* Caso injusto.
Pues quiẽ te viene a hazer guerra?
Ir. No sè mas de que en el puerto
dizen que han visto, y es cierto,
armada de Ingalaterra.
Fr. Contra ti, porque ocasion?
Ir. Si verdad te he de dezir,
tienen razon de acudir
a vna justa obligacion.
Fr. Como? *Ir.* El hombre q̃ està preso
es don Iuan de Castro. *Fr.* Pues
don Iuan que importa al Inglès?
Ir. Que le prendi mal confiesso,
Y el Rey le tiene aficion,
que hazerle heredero trata,
fuera de que aquella ingrata
aurà sido la ocasion.
Que con amor que le tiene
al viejo Rey, ha incitado
para lleuarle, y juntado
la armada, si armada viene.
Fr. Pues que te mouio a prender
aquel bizarro Español?
Ir. Quitar vn aguila al Sol,
que pudo sus rayos ver.
Fr. Matale aqui. *Ir.* Tu no entiend'
Francelisa, que era error
hazer la causa mayor.
Fr. Pues para que le defiendes?
Entrega a don Iuan al Rey,
ò al General de la armada.
Ir. Pienso que es cosa acertada.
Fr. Pero es yerro a toda ley.
Pues fuera de que diran,
que ha sido por cobardia
queda de tu alebosia
mal satisfecho don Iuan.
Y si esse Español despues,
y el Inglès te han de hazer daño

pareceme que es engaño
dalle tal hombre al Inglès.
Ir. Pues q̃ he de hazer? *Fr.* Defẽderte.

Sale Alexandro.

Ale. Con tanto descuydo estàs?
Ir. Ay, Alexandro, algo mas? (uierte:
Ale. Como mas? *Ir.* Prosigue. *Al.* Ad-
Quando al puerto, gran señor,
parti corriendo la posta,
para saber si la Fama
tantas vezes mentirosa,
En la causa lo seria
de tu presente congoxa,
veo en sendas y caminos
gente que la tierra brota.
Porque pienso que excedian
de los arboles las hojas,
todos huyendo a tu amparo
como a centro en quien reposa.
Vnos me cercan, señor,
otros con manos piadosas
me detienen el cauallo,
y qual de la misma ropa,
Buelue, Alexandro, me dizen,
buelue al Rey, di que socorra
el misero Reyno suyo,
que ya su descuydo nota.
Porque sesenta y tres naues
en aqueste punto abordan
vna belicosa armada
de Ingalaterra y Escocia.
Todos los bordes vestidos
hasta el corredor de popa
de damascos y de telas,
y de la popa a la proa
coronadas de soldados
que las gumenas enroscan.
Han hecho fuertes trincheas
para ocultar sus personas,
sobre los garceses altos
los estandartes tremolan
Con los leones de España,
y de Britania las rosas,
y las flamulas que baxan,
que casi las aguas tocan,
Desde los penoles altos
de las entenas se mojan,
todas con diuersas velas,
ya Latinas, ya Españolas,
Entre mil veneras blancas
bordadas de cruzes rojas,
jamas fabrica tan bella,
ni maquina tan hermosa
tuuo en sus ombros Neptuno
desde el incendio de Troya.
Y mas que por General
desta armada belicosa
viene el mejor Español
que vio lo mejor de Europa.
Del Principe de Galicia
y doña Eluira de Roxas
es hijo, y Conde de Andrada,
don Iuan de Castro se nombra.
Dize, que viene en vengança
de vna injuria vergonçosa
que le heziste al mismo en Londres
y que esta es la causa sola.
Hizosele resistencia
desde el puerto, mas fue poca,
que como el cielo granizos
llueuen las naues pelotas.
Tomaronle en fin en lanchas
por vnas calas angostas,
y formando vn esquadron
vienen marchando a la sorda.
Don Iuan dizen los soldados,
que ha prometido a su esposa
no boluer sin tu cabeça,
y que se han hecho las bodas.
Mira valeroso Arnaldo
lo que a tu remedio importa,
al bien de tu Reyno triste,
y al honor de tu Corona,
Porque segun es la fama
de aqueste Español agora,
solo el nombre les espanta,
y del arcabuz se assombran.

Ir. Sino dixeras que la gente misma
te detuuo, Alexandro, y que con lagrimas
viene a pedirme como a Rey amparo
contra los enemigos que me cuentas,
por fabula tuuiera lo que dizes,
respeto de llamar don Iuan de Castro
el General de la presente armada.
Ale. Antes si alguna cosa tan vilmente
hizo acudir a la defensa justa
fue el nombre de D. Iuan. *Ir.* D. Iuan de Castro
viene por General de aquesta armada?
que dizes Alexandro? *Al.* Lo que oyes.
Ir. Hasle tu visto? *Ale.* No. *Ir.* Pues no lo creas.
Ale. Como que no lo crea, si lo dizen
soldados, gente, fama, naues, armas,
vanderas, estandartes, gallardetes,
las veneras y cruzes de Santiago,
y el mismo miedo que es mayor testigo?
Ir. Siempre el miedo es testigo mentiroso,
yo tengo a don Iuan preso. *Al.* Preso? *Ir.* Preso.
Ale. Adonde? *Ir.* En esta torre. *Al.* De que modo?
Ir. De que le truxe yo de Ingalaterra,
y essa armada la rige el Rey sin duda,
no de tanta opinion, ni buena gente:
ven conmigo, Alexandro, que en vn punto
veràs si salgo a la defensa armado:
dame las llaues tu de aquesta torre,
y pon cien hombres de mi guarda en ella,
aunque no serà tanta su ventura,
que lleguen â alcançarla con los ojos:
tu, hermana Francelisa, atiende en tanto
â amparar las mugeres generosas,
cuyos maridos a seruirme fueren.
Fra. Harè lo que me mandas, y si a caso
fueren los hombres pocos, yo me atreuo
a salir como barbara Amazona,
con muchas que tendran el mismo brio,

a la defensa de la honra y patria.
*Ir.*Guardete el cielo.*Fr.*Ay triste yo,Feniso,
que harè en sucesso tan confuso?*Fe.*Darle
con discrecion lugar a la fortuna.
*Fra.*Si vencen los Ingleses y se lleuan
al Español,que como vès adoro,
gozarale Clarinda.*Fe.*Pues que intentas?
*Fra.*Animarme tambien a defendelle,
que nunca à las mugeres faltò el animo,
que con amor vn pajaro en su nido
con tierno pico a la culebra ofende.
*Fe.*Tu podras defendelle?*Fra.*Amor me anima.
*Fe.*De que suerte podras?*Fra.*Mudado el habito.
*Fe.*En todo tengo de seruirte.*Fra.*Vamos,
que no he de ser quien soy,ò ha de ser mio.
*Fe.*Que no podra muger?*Fra.*Añade luego
si tiene amor,mientras le dura el fuego.
Vanse.

Salen soldados con caxas, vanderas
Paez, Rugero con baston.

*Ru.*Huyendo van los cobardes.
*Pa.*Braua entrada.*Ru.* Gran vitoria.
*Pa.*Prosigue,señor,no aguardes.
*Ru.*Que es de la soberuia y gloria
de los contrarios alardes?
Donde està Arnaldo aleboso?
*Pa.*Fuiste en llegar tan dichoso
con la bonança del mar,
que esto deue de inorar,
quando llegas vitorioso.
*Ru.*Pues como hasta la ciudad,
donde tiene corte y viue,
llego sin dificultad,
y vn hombre no se apercibe
a tener de si piedad?
O es fuerça de la razon,
ò deue de estar ausente,
ò le falta el coraçon.
*Pa.*Pienso que sacar intente
al Conde de la prision.
Con boluerle aura creydo
que he de boluerte a embarcar.
Ru. Engaño cobarde ha sido,
mas pienso que me ha de dar,
que mas tengo prometido.
Sin su cabeça no creas,
Paez, que de Irlanda salga,
ò sin que preso le veas.
*Pa.*Ya no ay ruego que le valga,
si la vengança desseas.
*Ru.*Donde la torre serà
en que mi hermano està preso?
*Pa.*El muro contemplo ya.

Sale Roberto.

*Ro.*Ya no temo mal sucesso,
aqui el General està,
El espiritu cruel,
que en el puerto me dexò,
porque no fuesse con el,
oy en el de Irlanda entrò,

digno de palma y laurel.
Bien pensò que no pudiera
segun esperò mi amor,
que en ser firme perseuera
hallò fuerça en mi valor,
y vna barca en la ribera.
Encontrè con vna naue
donde el acogerme incierto,
pues toda el armada sabe,
que ay vando contra Roberto,
para que mi vida acabe.
Y al agua me echè desnudo,
y nadando assi de vn cabo,
que darme la vida pudo,
trepè,acogiome vn esclauo,
vine entre la gente mudo,
Hasta que à Irlan la llegamos,
donde si a don Iuan cobramos
venga la muerte,no quiero
vida.*Ru.*Este muro primero
cubierto de verdes ramos
Es la señal que me dio
el Irlandès de la torre
adonde don Iuan quedò.
*Pa.*Del muro vna fuente corre.
*Ru.*Desso tambien me aduirtio,
Que es esto,valgame el cielo?
*Pa.*Que miras?*Ru.*Aquel soldado.
*Pa.*Todo me ha cubierto vn yelo.
*Ro.*Las dos almas me han mirado,
que me conocen rezelo.
*Ru.*El demonio no es aquel,
que en Ingalaterra vimos?
*Pa.*Mira si es cierto ser el,
pues de allà sin el venimos,
y aqui nos vemos con el.
*Ro.*Que diran,valgame Dios,
aquestas almas de mi?
Ru No le hablarèmos los dos?
*Pa.*Que puede hazernos aqui?
*Ru.*Que passo don Iuan por vos!
Roberto?*Ro.*Señor.*Ru.* No sabes
que no gusto verte aqui.
*Ro.*Porque?*Ru.*Por cosas biẽ graues
que tu las sabras de mi
dexa Roberto,mis naues.
Mira que yo soy Christiano,
mira que no has de mostrar
en mi tu rigor tirano,
porque Dios me ha de librar
de tu cautelosa mano.
*Ro.*Señor,quando te ofendi,
si a caso eres tu don Iuan,
quien tanto me quiso a mi,
este galardon me dan,
tus obras,tu hablas ansi?
Yo cauteloso,que adoro
tu sombra,yo soy tirano?
porque fuerça,ò que tesoro?
pues señor si eres Christiano,
quando fue Roberto Moro?
En Dios creo yo tambien,
tengo crisma,y fè muy bien
la doctrina que aprendi
en partes donde naci:
conmigo tanto desden?
Si es porque fui tu lacayo,
y tuue aquel pensamiento,
ya de la empresa desmayo,
aunque me dio atreuimiento
darme de tu sol vn rayo,
Ya no pienso en Floriana,
que fue locura,señor,
mira que es cosa inhumana,
que quepa en tu gran valor
vna vengança tan vana.
Mira lo que te he seruido,
en Sarria,en Monfort,en Lemos,
en tierra y mar padecido.
*Pa.*Engañadonos auemos
que este es hombre conocido,
Y me acuerdo auerle visto.

con el Conde en el Ferrol,
por donde fui tan mal quisto.
Salen Feniso y Francelisa.
Fra. Feniso, si es Español,
vn impossible conquisto.
Pero como el Rey Inglès
hizo Español general?
Fe. Español me dizen que es.
Fra. Este es el guion Real.
Ru. Que quiere aqueste Irlandes?
Fra. Valgame Dios! *Fe.* q̃ te admira?
Fra. No es este don Iuan? *Fe.* No se.
Fra. Don Iuan es el que nos mira.
Ru. Paez? *Pa.* Grã señor. *Ru.* Porque
el Irlandes se retira?
Pa. Admirale tu valor,
que piensa que eres don Iuan.
Fe. Señora, hablarle es mejor.
Fr. Los dos mirandome estan,
muero de espanto y temor:
no quedaua preso? *Fe.* Si.
Fr. Pues como està libre aqui?
Fe. Habla con aquel soldado.
Pa. El no llega de admirado
del valor que mira en ti.
Fr. A hidalgo? *Ro.* Que me quereis?
Fr. El General Capitan
quien es? *Ro.* El mismo que veis.
Fe. Como se llama? *Ru.* D. Iuan.
Fr. Don Iuan? *R.* Hablarle podeis.
Aunque no sè por Dios viuo.
Fra. Si es fantasma, ò ilusion?
notable temor recibo:
no quedaua en la prision,
y con cien guardas cautiuo?
Fe. Por estos ojos le vi.
Fr. Pues como està allà, y aqui?
Fe. Sin duda que ay dos don Iuanes,
Españoles Capitanes.
Fra. Y dos fuegos para mi.
Fe. Hablale. *Fr.* Dame essos pies.
Ru. Vengas gallardo Irlandes
con buena dicha, que quieres?
F. Que me escuches, por quien eres,
lo que soy sabras despues.
General de Ingalaterra,
famoso don Iuan de Castro
desde Compostela a Londres,
y desde el Norte al Ocaso.
Tu por quien barbaros Moros,
desde el Sil Gallego al Tajo,
desde el Tajo al claro Betis,
y desde el Betis al Dauro.
No se por Dios lo que digo,
no sè por Dios lo que hablo,
porque mirandote al rostro
del mismo rostro me espanto.
Tienese en naturaleza
por espantoso milagro
ser los rostros diferentes,
y aqui parecerse tanto.
Ru. No prosigues? *Fr.* Ya prosigo.
Ru. Paez? *P.* Señor. *R.* contemplãdo
deste Irlandes la hermosura,
habla, rostro, cuerpo, y manos
He pensado que es muger.
Pa. Y no te auras engañado,
porque yo pienso lo mismo,
y que es de vn Angel retrato.
F. No me escuchas? *R.* Ya te escucho
Fr. El Rey de Irlanda mi hermano,
que soy muger, Español,
y Francelisa me llamo.
Me contò como tenia
la causa de vuestro agrauio
en aquella torre fuerte
que guardan soldados tantos.
Disculpose con dezir,
que amor està disculpado
desde el principio del mundo,
por quien vino tanto daño.
Reñile el dar ocasion

a que esse Inglès Eduardo
destruyesse nuestras Islas,
siendo amigo tantos años.
Finalmente persuadido,
dexò de salir al campo
con seys mil hombres de apie,
y mas de dos mil cauallos
Y a mi ruego darte quiere
este preso, estraño caso!
que hable de vn hombre ausente,
y sea el mismo con quien hablo.
Por lo que adoras, señor,
si es verdad que estàs casado
con la diuina Clarinda,
y que has dormido en sus braços,
Que te contentes con esto,
y no des causa al estrago
que en los tuyos y en los nuestros
harà tan sangriento assalto.
Pirro, Xerxes, Ciro, Cesar,
Pompeyo, Alexandro, y Dario
quando sin sangre vencieron,
sus vitorias celebraron.
Si puedes vencer sin ella,
seràs bien auenturado:
si la ciudad entrar quieres,
cuya cerca estàs mirando,
Seràs tan mal recebido,
y aura de costarte tanto
como Numancia costò
en España à los Romanos,
Porque no solo los hombres
de defenderse han jurado,
pero las propias mugeres
desde diez hasta treynta años:
De las quales como ves,
aqueste trage he tomado,
soy Capitana Amazona,
en el Troyano Acamandro,
Y como al darles tormento
hasta que se han desnudado
corre peligro el delito
y luego es cierto el negallo.
Assi agora el desnudarse
del habito honesto ha dado
ocasion para morir
si llegas a executarlo.
Respondeme? *Ru.* Paez? *P.* Señor,
Ru. Partido huuiera tomado,
si por partido me dieran
este celestial milagro.
Pa. Hate parecido bien?
Ru. Estoy de verla admirado,
turbado de responderla,
y sin alma de pensarlo.
Los ojos viendola ciegan,
temen la lengua y las manos,
esta el hablar con soberuia,
y ellas el hazerle daño.
Que me aconsejas que diga?
Pa. Si tu como Otauiano
a Cleopatra la escucharas,
escusaras preguntarlo.
Mas ya que su rostro has visto,
su tierna lengua escuchado,
ya basilisco en la vista,
ya cocodrilo en el llanto.
Di, que quieres ver al preso,
y que con el consultado
te bolueras a las naues,
respeto de ser tu hermano.
Fra. No respõdes? *Ru.* Ya respondo,
diras Francelisa a Arnaldo,
que acetarè su partido,
si con mi hermano lo trato,
que es fuerça verme con el.
Fra. Luego el Español gallardo
es tu hermano? *Ru.* Y tan de veras
que vn alma viue en entrambos.
Somos vn cuerpo y vn rostro,
vn pensamiento, vn retrato,
vna voluntad y vn gusto,

y vn mismo don Iuan de Castro,
Y en lo que a defensa toca,
Ir. di que quinze mil soldados
que traygo aqui, solo tienen
lo que el pie cubre en el campo.
Al Essas naues son sus casas,
Ir y estos muros sus ganados,
Al vuestra hazienda su sustento,
y sus dineros sus manos.
Y que pues a las mugeres
se remiten con ser tantos,
no deue de ser el miedo
menos que ha sido el agrauio.
Mas si todas, Francelisa,
como tu matan mirando,
Arnaldo està defendido,
el partido es escusado.
Porque ya tu gallardia
està de mi amor triunfando,
que solo al amor se rinde
quien tiene sangre de Castro.
Fr. Por quanto ilustre Gallego
dexaras de ser soldado
con tu enemigo, y conmigo
galan noble y cortesano.
Mas creeme, que si te precias
de parecerme bizarro,
que me precio yo de ser
Castro en quanto soy y trato.
Porque es el cuerpo Irlandès
de mis padres heredado;
pero atrahe con el alma
los pensamientos que traygo,
Las acciones, las potencias,
que como cuerpo en q̃ ha entrado
espiritu en quanto digo,
pienso y pretendo, soy Castro.
Yrè a lleuar la respuesta,
y embiarète algun regalo,
porque estoy mirando en ti
el consuelo de mis daños,
Que si dos don Iuanes ay,
y el vno me da cuydado,
yo sè que no ay dos Clarindas
para que puedan gozarlos.
Vase.
Ru. Entendistelo? Pa. Sospecho,
si por dicha no me engaño,
que quiere bien a don Iuan.
Ru. Aora bien hagamos alto
Mientras la respuesta viene,
que si ella quiere a mi hermano,
no està lexos de ser mia.
Ro. Estraño y notable caso!
Ya quiere gozar destotra,
y con Clarinda casado
vn mes estuuo con ella
en su cama y en sus braços:
Si es este espiritu, y quiere
a quantos cuerpos topamos
en los dias de mi vida
vi espiritu tan bellaco.
Ru. Roberto? Ro Señor. Ru Yràs
a ver y hablar a mi hermano?
Ro. De paz bien podrè. Ru. Pues ven
porque vna carta escriuamos:
ay hermosa Francelisa!
Ro. Oy sabre qual es mi amo.

ACTO SEGVNDO.

Salen el Rey de Yrlanda y Francelisa.
Yr. Como dizes, Francelisa,
que al mismo don Iuan hablaste,
no aduiertes que te engañaste?
Fr. Remedia este daño apriessa,
y de-

y dexate de saber
si es don Iuan, o no es don Iuan,
pues por partido te dan,
que los dos se quieren ver.
Yr. Dos don Iuanes? Fr. Y que son
vno mismo, y son hermanos.
Yr. Por los cielos soberanos,
que muero de confusion.
Ya sè lo que puede ser,
que es parecerse dos hombres,
y tener los mismos nombres.
Fr. Resuelue lo que has de hazer.
Mira si estos se han de hablar,
ò al assalto te apercibe.
Yr. No tener gente en que estriue,
pienso que me ha de obligar.
Con justa causa se alaba,
y yo lo siento en mi tierra
que la presteza en la guerra
todo lo que quiere acaba.
Fue con tal velocidad,
que apenas naves oì,
quando ya su gente vi
dar assalto a mi ciudad.
Sale Feniso.
Fe. Vn Español quiere hablarte
de parte del General.
Yr. Entre, ay confusion iguall
Fra. Escucha Feniso aparte.
Sale Roberto.
Ro. Deme los pies su Alteza. Yr. Di soldado,
a lo que vienes? Ro. Traygo aquesta carta
de nuestro General don Iuan de Castro
para don Iuan de Castro? Yr. No lo entiendo
Ro. Ni yo tampoco. Yr. Dime como traes
de don Iuan carta para don Iuan mismo?
Ro. Porque entre ellos es sola diferencia
estar el vno libre, el otro preso,
y escriuirsela al preso el que està libre.
Yr. Abrid por essa puerta aquella torre.
Fe. Muestra la llaue. Yr. Toma. Fr. Oye soldado?
Ro. En que te siruo? Fr. Escucha vna palabra,
es verdad que don Iuan està casado?
Ro. Casado està don Iuan. Fr. Con quien, y donde?
Ro El con quien es Clarinda, el donde es Londres.
Fr. Vistele tu? Ro. Con estos mismos ojos,
mas no la goza, aunque durmio con ella.
Fr. Porque razon? Ro. Porque primero dize,
que ha de yr a Roma, y es tan bella dama
que no sè donde pudo hallar paciencia:
yo sè de mi, que si forçoso fuera
hazer como el esta jornada a Roma,
que no buscara mayor gloria. Fr. Hermosa
deue de ser. Ro. Como al abrir la rosa.
Salen

Salen don Iuan y Feniso.

Fe. Aqui està el preso don Iuan.
Ir. Es como este Francelisa
el que contigo me auisa?
Fr. Mil pensamientos me dan
De que es el que alli dexè.
Ro. A don Iuan mirando estoy,
señor? *Iu.* Quien eres? *Ro.* Yo soy,
Roberto soy, no me vès?
Iu. Roberto mi grande amigo!
Ro. Don Iuan mi grande señor,
como conozco en tu amor
que estoy hablando contigo!
Este si que es mi don Iuan,
dexame atentarte todo.
Iu. Que me atientas desse modo?
Fr. Que alegres los dos estan!
Ir. Sin duda es este escudero
el que dio muerte a Mauricio.
Fe. Aquel amor es indicio.
Ro. Cosas referirte espero,
Señor, que te han de espantar.
Iu. Como? *Ro.* Clarinda es casada.
Iu. Pues ya no me cuentes nada,
que ya no ay mas que contar.
Desdichado fue aquel dia
que al campo sali, Roberto,
de aquesta traycion incierto,
pues perdi la esposa mia!
Mas dime con quien casò?
Ro. Cō don Iuā de Castro. *Iu.* Quiē?
Ro. Don Iuan, que ay otro tambien.
Iu. Que dizes? *Ro.* Lo que vi yo.
Iu. Tu lo viste? *Ro.* Con mis ojos,
quando del campo bolui.
Iu. Esto oygo, y viuo, ay de mi!
Ro. Que he recebido de enojos,
Que desdichas he passado,
que afrentas en mar y tierra!
Iu. Pues como en Ingalaterra
de don Iuan se han acordado?
Quien viene a librarme a mi?
Ro. D. Iuā de Castro. *I.* Quien dizes?
Ro. Porque no te escandalizes
el mayor mal te encubri.
Aunque tengo imaginado,
que es el alma del difunto,
y que en tu propio trasunto
con Clarinda està casado.
Y viene por General
desta armada. *Iu.* Caso estraño!
Ro. Pero que pueda el engaño
deste mi amor natural,
Que la carta que me dio
se me ha oluidado de darte.
Iu. Muestra. *Ro.* Aqui podra auisarte.
Iu. La letra conozco yo.
Y en la firma dos mil vezes
pongo, Roberto, la boca.
Ro. Pues que razon te prouoca?
Iu. Oye? *Ro.* Mucho lo encareces.

Lea D. Iuan. Viniendo a buscarte a Ingalaterra en la noche de tu prisiō, y que lo auia de ser de tu desposorio, me auisò vn cauallero, que tomando tu nombre diesse la mano a Clarinda, porque no perdiesses la ocasion, y el Reyno: hizelo, y fingiendo vēgar mi agrauio, pedi al Rey naues y gente, y vengo a darte libertad.

Rugero de Moncada.

Ro.

Ro. Como, señor, que no es sombra?
Iu. No conociste à Rugero?
Ro. Conoci esse cauallero,
que aqui tu hermano se nombra,
Y es de tu madrastra hijo,
mas, señor, nunca le hablè.
Iu. Prodigiosa industria fue
la que Tibaldo le dixo.
Grandes bienes me han venido
de solo vn biē q̄ hize a vn muerto.
Ro. q̄ este es tu hermano? *I.* y tā cierto,
quanto es de mi conocido.
O Rugero, quien pudiera
sino tu amor, socorrerme,
sin esperança de verme
libre de prision tan fiera?
Buelue, Roberto, y diràs
que acometa, que no aguarde,
que mientras fuere mas tarde
serà la defensa mas.
No te detengas ansi.
Ro. Siento el dexarte, señor.
Iu. Muestrame en partirte amor.
Ro. Dios te guarde mas que a mi.
Vase.
Yr. Que te escriue el General?
Iu. Que a librarme el Rey le embia.
Yr. Verà la defensa mia
a sus soberuias igual.
Iu. Luego entregarme no quieres
siendo injusta la prision?
Fr. Mira, hermano, que es razon
Yr. Estrañas sois las mugeres.
Vete Francelisa a hazer
con tus dueñas tu labor,
que las cosas del honor
no las entiende muger.
Don Iuan, si yo te he de dar,
ha de ser con vn concierto,
que el General buelua al puerto,
y que se alargue a la mar.
Y que tu has de hazerme a mi
pleyto omenage seguro,
porque à Clarinda procuro
que tantos años serui,
De no casarte con ella,
de no pretendella mas.
Iu. Cercado y soberuio estàs,
la fortuna te atropella.
Yr. No lo creas, que el valor
la lleua de los cabellos.
Iu. Si tu la tuuieres dellos,
serà laurel de tu honor.
Fr. Don Iuan acet[illegible] partido
que otras Clariandas aurà,
aunque si casada està
como has de ser su marido?
Iu. No tengas desso cuydado,
el don Iuan que se casò
es yo mismo, porque yo
mi poder le tengo dado.
Y no harè el pleyto omenage
solo por ser Español,
por quanto tesoro el Sol
mira en todo su viage.
Yr. Fue el Rey Eduardo loco
en casar su hija ansi
pudiendo darmela a mi
con quien no ganara poco.
Quien vio a vn padre prometer
su hija hermosa, prudente,
al que fuesse mas valiente?
Iu. Fue discreto proceder,
Porque tuuiesse valor
el hombre a quien el la diesse,
y quien las historias viesse
no lo tendrà por error,
Dalle a su hija vn marido
tan valeroso y tan fuerte.

Sale Alexandro.

Ale. Que hazes de aquesta suerte

va-

vanamente entretenido,
si por tres partes assaltan
el muro los enemigos.
Ir. Que importa, vamos amigos,
que si son tres, treinta faltan.
Muramos en la defensa,
no quiero viuir sin honra,
que no puede auer deshonra
como consentir la ofensa.
Cierra, Francelisa, el preso,
su guarda anima y repara.
Ale. Vamos, señor. *I.* Quien pensara
tan desdichado sucesso?

Vanse.

Fra. Ya quedas en mi poder.
Iu. Y no es nouedad ninguna,
tienesme el de la fortuna,
y es la fortuna muger.
Fra. Deseo saber de ti,
ya que tienes solo vn ser
y vn rostro, y vn parecer,
que piensas hazer de mi?
Tu y aqueste General
como aueys de repartir
à Clarinda oy, si el viuir
con ella ha de ser igual?
Porque si la ley de Dios
manda que vna aya de ser,
quede yo para muger
del que dexe de los dos.
Iu. No me has preguntado mal.
Fr. Busco lo que me conuiene.
Iu. Yo pienso que a quedar viene
sin Clarinda el General.
Fr. Y tiene el mismo valor
que tu? *Iu.* Agora lo verás
y mucho me obligarás
en tenelle mucho amor.

Suenan dentro caxas y dize el Rey.

Ir. Aqui valientes soldados.
Fr. El Rey mi hermano es aquel,
Iu. Será el assalto cruel,
á cielos conmigo airados!
No suelen, si oyendo estan
los cauallos la trompeta,
con boca mas inquieta
romper la aldaua al çaguan.
Y tirar con mas passion
para poder desasilla
el lebrel de la trailla,
de la piguela el halcon,
Que yo de aquesta cadena
por quien tu cautiuo soy,
viendo que aqui donde estoy
la voz del assalto suena.

Dentro Rugero.

Ru. Aqui famosos Ingleses
venceremos de vna vez,
mirad que es don Iuan juez.
Iu. Ya Rugero si me viesses
estar batallando aqui
con el alma que del pecho

Dentro Alexandro.

se me falta. *Ale.* Sin prouecho
muere mucha gente aqui.
Para que, señor, porfias?
Fr. Entra en la torre, don Iuan,
que como ves, cerca estan
tus venturas ò las mias.
Entra, que es obligacion
encerrarte, y defenderte.
Iu. Aun quiere mi dura suerte
que oy me dobles la prision.
Fr. Cerrarè por mi interes,
que mientras que no te rinda
no gozaràs de Clarinda.

Vase don Iuan, y sale el Rey, Alexandro, y Fenisso las espadas desnudas.

Ale. Mira que es error. *Ir.* No es.
Ale. A don Iuan quieres matar?

no

Ir. No matar, lleuarle al muro
por el que menos seguro
acaban de derribar.
Y al General le dirè,
que si del no se retira,
de la suerte que le mira
del muro le arrojarè, (no
Fen. Biē dizes. *Fra.* Aduierte herma-
Ir. Que no tengo que aduertir:
ò don Iuan ha de morir,
ò retirarse el villano.

Arriba don Iuan.

Iu. Rey de Irlanda: y vosotros caualleros,
niguno llege cerca de la torre,
ni la pretenda abrir de ningun modo,
porque con piedras pienso defendella,
de que no tengo aqui pequeña copia,
que ya entiendo el intento con que viene
esse cruel, que con traiciones tales
persigue injustamente mi inocencia.
Ir. Estàs loco don Iuan? *Iu.* Bien lo preguntas
que siempre fue de locos tirar piedras:
guardate desta, y desta. *Ale.* Tente vn poco,
Iu. Como podrè tenerme, si estoy loco?

Dentro Rugero.

Ru. Aqui fuertes Ingleses, que oy es dia
de ganar honra y fama. *Fe.* Oyes aquello?
Fra. En el muro han subido. *Ale.* La vandera
de la Cruz roxa, y las veneras blancas
encima puso el Español Roberto.
Fe. Todos le siguen, y los tuyos dexan
con miserables muertes la muralla.
Fra. Huyeron los soldados de la torre,
y ya vienen buscando aquesta puerta

Sale Rugero, Paez y Roberto las espadas desnudas

Ru. Aqui soldados, muera el Rey de Irlanda,
viua don Iuan, de Castro. *Pa.* Viua. *Ro.* Viua.
Ir. Muera don Iuan, valientes Caualleros.

Tocan caxas y batallan, y retirase el Rey, y sale Rugero y don Iuan arriba.

Iu. A Cauallero? *Ru.* quien es,
quien de lo alto me nombra?
Iu. Vn hombre, vn preso, vna sombra
vn Español, no le ves?
Ru. Valgame el cielo, es don Iuan?

Iu.

Iu. El mismo. *Ru.* Don Iuan hermano
Iu. Que escucho, si es sueño vano?
quien sois fuerte Capitan?
Ru. Hermano, ya desconoces
a Rugero de Moncada?
Iu. Alma de esperar cansada,
viuid con aquellas vozes,
Rugero mio! *Ru.* Señor
de mi alma deseado.
Iu. A que buen tiempo has llegado:
matarme quiso el traydor,
Con piedras me he defendido.
Ru. Como estás? *Iu.* Ya no lo vès,
llenos de hierro los pies,
de que estoy, Rugero, asido,
Que si no, bien sabe el cielo,
que desta torre me echara,
que solo que te abraçara
fuera en mi muerte consuelo.
Como queda mi Clarinda?
Ru. Mucho tenemos que hablar,
y es tiempo de pelear,
hasta que el traydor se rinda.
De espacio te contarè
mil cosas en que mi amor
conozcas. *Iu.* De tu valor
está muy cierta mi fè.
Sacame hermano de aqui,
quitame aquesta cadena,
que no me ha dado mas pena,
como despues que te vi.
Ru. Espera, hermano, que viene
aqui vn Irlandes soldado.

Sale Francelisa con la espada desnuda

Fr. La codicia te ha engañado,
tal fin su esperança tiene.
Bueluo a ver en lo que está
el dueño de mis deseos.
Ru. Quien va soldado? tente os.
Fr. Quien va? no sabeis quien va?
Ru. Rendid soldado la espada,
mirad que os estarà bien.
Fr. Dezidme primero a quien?
Ru. A Rugero de Moncada,
Fra. Valgame Dios, no sois vos
don Iuan de Castro? *Ru.* Yo si,
mas ya sabeys que está alli,
y que ay dos. *Fr.* Ya sè que ay dos.
Ru. Y vos no sois Francelisa?
Fr. Si don Iuan, que vuestra soy,
y en el peligro en que estoy,
mi desengaño os auisa.
Rindome, fuerte Rugero,
si me mandais que assi os nombre
a vos, a don Iuan, y a vn hombre,
que mas que a mi vida quiero,
Pongome en vuestro poder,
ya que vitorioso estais,
para que me defendais,
como hombre, pues soy muger.
Ru. Sereis de mi defendida
tanto como sois amada,
que no os negarà la espada
quien os ha dado la vida.
Las armas que me entregais
guardad, que no es buen concierto
que despues de auerme muerto,
con la espada me firmais.
Dezis que a vn don Iuan quereis,
mirad qual es de los dos,
que está en el dezirme: Vos,
que me deis vida, ò mateis.
El preso que veis alli
con Clarinda està casado:
yo libre, que libre he estado
hasta aquel punto que os vi.
Mirad, Francelisa bella,
quien os puede mas seruir?
Fra. Que puedo agora dezir
a tal rigor de mi estrella?
La soberuia de mi hermano,
a tal

dexando al dueño llorar.
Flo. Si aquello del voto ha sido,
bella Clarinda, ocasion,
poner culpa no es razon
a su desamor y oluido.
Cla. Pues, Floriana, si fuera
essa disculpa que toma
verdad, por que no fue a Roma,
para que el voto cumpliera?
No fuera mejor que fuera
donde prometido auia?

Sale el Rey Eduardo.

Edu. Que Cesar, Clarinda mia,
tan presto fuera y venciera.
Nueuas de Irlanda he tenido,
que don Iuan su puerto ha entrado
y que tiene al Rey cercado.
Cla. Hecho de su mano ha sido.
No se podia esperar
menos de su gran valor.
Edu. Mi Reyno tendra señor
que el mundo puede embidiar.
Arturo de Ingalaterra
por sus hazañas se llama
de los Nueue de la Fama
por la virtud de la guerra:
Desde el qual a ningun hombre
el mismo nombre le dan,
sino es al fuerte don Iuan,
que ha merecido su nombre.
No estàs contenta de ser
de vn nueuo Alexandro esposa?
Cla. Soy en estremo dichosa
en ser de don Iuan muger.
Edu. Parece que triste estàs?
Cla. Siento su ausencia. *Edu.* Es razō,
pero dame el coraçon,
que otra cosa sientes mas.
Hate dicho alguna cosa?
Flo. Sospechas pienso que tiene.
Edu. De que? *Flo.* De que D. Iuā viene
Edu. Tu eres tambien melindrosa?
Flo. Señor, no me ha dicho mas.

Sale el Mayordomo.

Ma. Vn mensagero ha llegado
del Conde. *Edu.* Necio has andado
assi tal nueua me das?
Ma. Quisieras que te pidiera
albricias? *Edu.* A mi, a su esposa,
y al Reyno. *Ma.* Mas justa cosa
es, señor, que yo las diera,
Por la parte que me alcança
Edu. Discretamente procedes:
Clarinda, alegrarte puedes,
ya se acerca tu esperança.
Cla. Vamos, señor, a saber
nueuas de don Iuan mi esposo.
Flo. Que te alegres es forçoso.
Cla. Nunca es forçoso el plazer.
Flo. No te ha causado alboroto?
Cla. Mal mi pena consideras.
Flo. Sospecho que le tuuieras,
si huuiera cumplido el voto:
Mas buena esperança toma,
Cla. Tuuiera la que amor manda,
si como viene de Irlanda,
viniera don Iuan de Roma.

Vanse.

Sale don Iuan, Rugero, Paez, y Roberto.

Ru. Con muy prospero viento hemos venido.
Iu. En todo ha estado el cielo fauorable.
Ru. Tu buena estrella, hermano amado, ha sido.
Iu. Mejor dixeras tu valor notable.
Paez. No sè si buen acuerdo aueis tenido,
y perdonad, que desta suerte os hable,
en dexar en el puerto nuestras naues,

y entre soldados libres, presos graues.
Iu. Bien se puede fiar, Paez, la armada,
los presos, y el honor desta vitoria
del Almirante Aurelio, cuya espada
y fama en guerra y paz es tan notoria:
mas id delante, y a mi esposa amada
dezid que llego a declarar la historia
de las fingidas bodas de Rugero:
Ro. Ganarle a Paez las albricias quiero. *Vase.*
Paez. Roberto se adelanta, Dios os guarde,
no llegarà primero, si yo puedo. *Vase.*
Iu. Buelue a tu cuento, porque voy cobarde,
Rugero amigo, de mi propio miedo.
Ru. En que quedaua? *Iu.* En que la misma tarde,
q̃ entraste en Londres. *R.* Satisfecho quedo:
digo, que entrando en Londres me contarõ
tus bodas, que en estremo me agradaron.
Mas luego en vn instante se alborota
la ciudad, el palacio, el vulgo todo,
que no pareces dizen. *Iu.* Mira y nota,
Rugero, a que desdichas me acomodo,
Ru. La naue pues de mi esperança rota,
no pudiendote hallar de ningun modo,
ya se anegaua en mar de tierno llanto,
quando me assombra devna sombra el mãto.
Hablame y dize, que me case al punto,
sossegando a Clarinda y a Eduardo,
pues soy de tu persona igual trasunto,
y con esto se embuelue en humo pardo:
yo viendo lo mejor de Londres junto,
casarme intento, y vistome gallardo,
entro en la sala, y que he tardado digo
por falta de vn criado, ò de vn amigo.
Tienenme todos por don Iuan Hispano,
el Arçobispo llega y nos desposa,
juntando aquella hermosa y blanca mano
a mi robusta mano venturosa:
alli don Iuan el impossible allano,
mas que diras quando Roberto llega,
y cuenta que don Iuan preso nauega?
Pero creyendo que yo soy, detiene
la relacion, y traen cena y fiesta,
donde

donde Rugero el lado hermoso tiene
de tu Clarinda, quanto hermosa honesta:
alli ya con los ojos me detiene,
ya con la mano, ya con la respuesta,
ya todo qual si fuera tu retrato
muestro verguença y timido recato.
Paran la fiesta, y yo temblando llego
con mi esposa bellissima à su quadra:
alli fue mi temor estraño y nueuo:
pienso que lo que digo no te agrada.
Iu. Yo te escucho, Rugero, como deuo.
Ru. Bien me creeras, que la mejor esquadra
de enemigos airados darme pudo
menos temor que verme ya desnudo.
Mas quedese esto assi, que me parece,
que has perdido el color. *Iu.* Prosigue, acaba.
Ru. Clarinda, como a todas acontece,
junto a la cama con verguença estaua:
yo que el dezirlo agora me enmudece,
de verla desnudar me recataua:
acostose primero: estàs inquieto,
no digo mas. *Iu.* Prosigue. *Ru.* Y en efeto
su cara, que por vna colcha de oro
mostraua, que la hermosa y limpia frente
el Sol me parecio con el tesoro
que sale de las minas del Oriente:
yo entonces ya desnudo con decoro
alcè la colcha recatadamente
por vn lado no mas, y en aquel lado
toda la noche estuue retirado.
Iu. Valgame Dios, y que fingido amigo!
valgame Dios y que fingido hermano!
Ru. La espada sacas? *Iu.* Para dar castigo
con ella a vn fiero barbaro tirano:
defiendete. *Ru.* Defensa yo contigo,
don Iuan hermano? *Iu.* Sacala villano.
Ru. Aunque me mates la tendre embaynada.
Iu. Eres traydor, y assi es cobarde espada.
Dale y vase don Iuan.
Ru. Ay que me has muerto injustamẽte, hermano
espera, escucha: fuese, triste suerte!
pesame que me tengas por villano,

que no me pesa de mi injusta muerte;
seguirte tengo, ô pensamiento vano,
que por la sangre que mi pecho vierte
quiere saber el alma, el alma sea
la que te siga, pues tu bien desea.
Yo traidor, mi don Iuan, yo falso amigo?
don Iuan ya no me escucha, ay desventura,
como morir con nombre de enemigo
quien con tanta amistad tu bien procura?
don Iuan espera, morire contigo,
dame siquiera hermano sepultura
en este monte: oy cielos voy muriendo,
mi inocencia y mi vida os encomiendo. *Vase.*

Sale Clarinda y Roberto.

Ro. Que he merecido tus braços?
Cla. De albricias de tal sucesso
obligada me confiesso
a darte dos mil abraços.
Que oy viene don Iuan, Roberto?
Ro. Oy señora le verás,
que puedo dezirte mas
de que viene? *C.* Cierto? *Ro.* Cierto.
Cla. Donde le dexaste? *Ro.* Queda
poniendose muy galan.
Cla. No lo ha menester don Iuan
para que agradarme pueda.
Ro. El Rey mi señor es ydo
para recibirle ya.
Cla. De todo Londres será
con grande amor recebido.
Ro. Preso viene el Irlandes,
y vna muy hermosa hermana;
aqui viene Floriana,
voy a besarle los pies,

Sale Floriana.

Flo. Roberto? *Ro.* Señora mia.
Flo Vienes bueno? *Ro.* Que mejor,
pues merezco esse fauor.
Flo. En fin ha llegado el dia
Que nos boluamos a ver:
como en la mar lo has passado?
Ro. He sido medio pescado,
Don Iuan se embarcò sin mi,
pero al fin lleguè con el.
Flo. Ya sè que es don Iuan cruel.
Ro. Ya la razon entendi,
Y le tengo disculpado:
que ay de memorias acà?
Flo. La que me dexaste està
muy dueño de mi cuydado.
Ro. Mi memoria te obligò
a cuidado? *Flo.* Y con gran guerra
me he visto en Ingalaterra,
que assi a la mar te lleuó:
Que traes de la conquista
que te pueda agradecer?
Ro. Gran deseo de boluer,
bella señora, a tu vista,
Y vn Rey preso por mi mano,
que tu esclauo has de llamar.

Sale don Iuan.

Iu. De otra suerte pensè entrar
en Londres, traidor hermano,
Nunca en vitorioso carro
entrò Cesar, ni Pompeyo
con tanto aplauso plebeyo,
ni tan soberuio y bizarro,
Como yo pensè que entraras
honrando nuestros Roeles,
mas ya las manos crueles,
y tus dos fingidas caras

Triunfan en infame assiento
de los traydores, con quien
tendras la fama tambien
de tu loco atreuimiento:
Que hazerlo, aunque fue traicion,
passara secreto en mi,
pero el dezirmelo ansi
me puso en obligacion.
Al que no sabe la ofensa
no le toca infamia graue,
pero con el que la sabe
ninguna excepcion dispensa.
Clarinda està aqui, no quiero
mostrarme della agrauiado,
pues ser don Iuan ha pensado
el mal nacido Rugero.
Que ella en fin està inocente,
y muerto el que me ofendio,
por albricias llego yo
del mismo don Iuan presente.
no ay quiẽ me alargue los braços?
Cla. Señor mio. *Iu.* Esposa mia.
Cla. Tan solo? *Iu.* Que compañia
como estos dulces abraços.
Flo Conde ilustre? *Iu* Floriana?
Ro. Amo y señor. *Iu.* Mi Roberto,
tomè postas dende el puerto,
como es la carrera llana:
Y aun por la fè de Español,
que tomar alas quisiera,
si algun Dedalo tuuiera
alas para vuestro Sol.
Los amigos dexo atras.
Cla. Mi padre va a recebiros,
y con el muchos suspiros,
y aun desseos, que son mas.
Iu. De deseos no trateis
donde los mios estan.
Cla Los deseos, mi don Iuan?
Iu Presto mi bien lo vereis,
que los deseos son cosa
que tienen cuerpo y se vèn.
Cla. Menos os creo, mi bien,
y mas estoy sospechosa:
Y de deseos no hableis,
pues que tan mal los cumplis.
Iu. Yo mal? Porque lo dezis?
Cla. Por lo mismo que sabeis.
Que llegada la ocasion,
direis luego muy deuoto,
que aueis hecho a Roma vn voto,
y que cumplirle es razon.
Con esto muy apartado,
sin tocar mano ni pie,
toda la noche os verè
sin vuestro lado a mi lado.
Y si esto llamais deseo,
no digais que los teneis;
mas dezid que los poneis,
pues que no os gozo y os veo.
Qual muger se desposò
que a su marido ofendiesse
de solo que le dixesse,
que os amaua como yo.
Y que en la cama a su lado
della estuuiesse tan lexos,
como en la guerra. *Iu.* O cõsejos
de vn hombre mal informado!
Que hize triste de mi,
que por lo que oyendo estoy,
yo solo el culpado soy,
y no a quien la muerte di.
Con que discreta inuencion
Rugero, que mas me ama
que à si, no ofendio en la cama
de mi honor y obligacion.
Basta que el voto fingido
fue de mi honor saluaguarda:
que me detengo, que aguarda
conmigo el cielo ofendido?
Porque no deciende vn rayo,
que me dè la muerte aqui?
buscarle quiero, ay de mi,
que ya el vltimo desmayo

Aurá cubierto sus ojos,
vente Roberto conmigo,
R. que es esto? *I.* Ay querido amigo!
Ro. Agora llanto y enojos?
Vanse los dos.
Cla. Señor, señor, porque os vais?
no me responde y se fue.
Flo. Que le dixiste? *Cla.* No sé.
Flo. Buenos por mi vida estais.
Cla. Hablauamos del deseo,
y lo del voto le dixe.
Flo. Si la verguença le aflige
Siguele. *Cla.* No aurá lugar,
segun el enojo toma.
Flo. Yo apostaré que va a Roma,
para boluerte a gozar. *Vanse.*

Sale Belardo labrador y Rugero.

Be. Tened animo pues. *Ru.* No puedo amigo:
tanta es la sangre que mis venas vierten.
Be. Y ha mucho que os hirieron? *R.* No me siento,
pastor, para contarte mi desdicha,
como he podido fui subiendo apenas,
sustentandome assi donde balauan
las ouejas que lleuas por el monte.
Be. Luego que os vi pardiobre dexé el hato,
que me dio el coraçon solo con veros,
que os faltaua salud, tened buen animo,
pues pareceis honrado cauallero,
que no está lexos mi cabaña pobre,
donde sereis curado de Marcela,
vna hermana que tengo como vn Angel,
porque tiene virtud marauillosa
para curar los cabritillos tiernos,
que perniquiebran essas altas peñas,
por subir a rumiar essos quexigos:
que respondeis? *Ru.* Que no será possible.
Be. Pues assentaos aqui mientras que parto
a traer vn jumento, iré ligero
y assi os podré lleuar a la cabaña,
Ru. Aqui me siento pues. *Be.* El cielo os guarde,
pues soys hidalgo, no murais cobarde. *Vase.*
Ru. Honra por lo que siempre sois sangrienta,
como fino coral os rompeis de ojo,
qualquiera burla vuestra causa enojo,
qualquiera enojo vuestro causa afrenta,
Honra como preñada os atormenta
qualquiera vanidad de vn loco antojo,
exemplo soy, y misero despojo
de vuestra esquiua condicion violenta,
De mi lealtad me reprehendo y riño,
que no traten con vos de mi se infiere,

con

con ser mi honestidad candido armiño,
Que porque nadie en su firmeza espere,
tiene la honra condicion de niño,
que solamente de miralle muere.

Salen don Iuan y Roberto.

Ro. No dizes que aqui quedó?
Iu. Junto aquestos olmos altos
le dexé, Roberto amigo,
mi nombre infame llamando.
Aqui me dixo, don Iuan,
amigo, señor, hermano,
y aqui le dixe traydor,
enemigo, fiero, ingrato.
Y dandole mil heridas,
me fuy creyendo mi agrauio,
hasta que como te he dicho
vi en Clarinda el desengaño.
Ro. Ha, señor, que mal has hecho!
pues por no oirle hasta el cabo,
sin culpa has dado la muerte
á quien la vida te ha dado.
Si Rugero de Moncada
a Clarinda dio la mano,
no fue por deshonra tuya,
sino con intento casto.
Lo del voto fue inuencion,
Floriana me ha contado
grandes cosas de secreto
de su verguença y recato.
Iu. No prosigas, que de enojo,
y de colera me abraso,
sin sentido estoy, Roberto,
de mi locura y engaño.
No boluere con la vida,
auiendosela quitado,
no gozaré de Clarinda,
no me veran en sus braços.
Yo mismo me daré muerte.
Ro. Que es esto? deten las manos,
eres Gentil, ó quien eres?
Iu. El hombre mas desdichado
que puso en el mundo el pie.
Ru. La muerte me está llamando,
ay mi don Iuan, quien te viera
para darte el desengaño!
Ay don Iuan, hermano mio.
Iu. No sé quien se está quexando.
Ro. Don Iuan parece que dixo.
Iu. Al pie de aquellos castaños
Veo vn bulto, si es aquel?
Ru. Porque me dexaste, hermano?
ya que me diste la muerte
diera yo el alma en tus braços
Por darte satisfacion.
Ro. El es, en que estás dudando?
Iu. Hermano del alma mia.
R. Quiẽ me ha llamado. *I.* Vn villano
Vn loco, vn barbaro fiero,
vn falso amigo, vn ingrato,
vn zeloso, vn fementido,
vn hombre desatinado,
Vn vengatiuo sin ley,
el triste don Iuan de Castro.
Ru. Bueluesme á matar, señor?
Iu. Auerme desengañado
de tu gran lealtad mi esposa,
de tu verguença y recato,
en busca tuya me buelue
para lauar con mi llanto
La sangre de essas heridas.
Ru. No llores, dame tus braços,
que si tu engaño me hirio
que eres hombre, y enojado
Diste lugar a la ira,
ya estoy con oirte sano:
porque el verte y el saber
que mi lealtad y buen trato
Te han dado arrepentimiento
las heridas me han curado,

el

el alma,que ya salia (mano
me has buelto al pecho.*I.* ay her-
dame la muerte,o si no
yo satisfare mi agrauio.
*Ru.*Tente,que hazes?*Ro.*Señor,
dexa esse intento inhumano, (to.
buelue en tu acuerdo.*I.* Ay Rober
*Ru.*Alli entre aquellos peñascos
està vn pastor que baxò
a los ecos de mi llanto,
Lleuadme allà si quereis
que viua.*Iu.*Con mil abraços
te pondrè sobre mis ombros:
ten de aqui,Roberto,y vamos,
Que si muere,viue Dios,
que ha de contarse de entrambos
vna espantosa tragedia.
*Ro.*Ya el pastor deciende al llano.
Iu. Dios te dè vida,Rugero,
que por la Cruz de Santiago
de no viuir si tu mueres.
*Ro.*Que dolor!*Iu.*Que triste caso!

ACTO TERCERO.

Salen el Principe de Galicia,don Felix,y otros.

*Pr.*En este triste sucesso,
caualleros de Galicia,
llega el mal a tanto excesso,
que parece que es justicia
perder la vida ò el sesso.
Quando del Conde don Iuan
nueuas ni aun señas me dan,
y Rugero de Moncada
sigue la misma jornada
donde ha tres años que estan.
Quando despues de tres años
que la Fama nunca cesa
de darme nueuas de engaños
se me muere la Princesa,
quien sufrirà tantos daños?
*Fe.*Aunque te sobre razon,
señor,para tanta pena,
agrauias tu discrecion
de tanta experiencia llena
en no templar tu passion.
Ni està de peligro agora
la Princesa mi señora.
*Pr.*Obligala à mal tan fiero
el no saber de Rugero
que como sabeis le adora,
que aunque a don Iuan quiere biē
no es en efeto su hijo.
*Fe.*Que no sabes donde estèn?
*Pr.*Vn peregrino me dixo
y otro lo afirmò tambien,
que el auia visto en la guerra
de Irlanda y de Ingalaterra
à Rugero y a don Iuan.
*Fe.*Señor,si tan cerca estan
vaya gente de tu tierra
que de la verdad se informe.
*Pr.*El no quererme escriuir
ha sido delito inorme.
*Fe.*Querran agora viuir
en vn estado conforme.
Y hasta hazer alguna hazaña,
querranse encubrir à España
como otros muchos han hecho.
*Pr.*Correo es este sospecho.
*Fe.*Que trage y presencia estraña!

Sale Paez en habito de Irlandes.

*Pa.*Deme los pies vuestra Alteza.
*Pr.*Es Paez?*Pa.*Yo soy,señor.
*Pr.*En medio de mi tristeza,

en medio de mi dolor.
Pa Señor.*Prin.* Cubrid la cabeça.
*Pa.*Yo estoy como deuo estar.
*Prin.*Haz lo que digo,*Pa.*Si honrar
me pretendes sin albricias
de las nueuas que codicias,
albricias me puedes dar.
*Prin.*Llegan a ocasion tan fuerte,
que la Princesa temiendo
de su Rugero la muerte,
ò es muerta,ò està muriendo. (te:
Pa. Escucha.*Pr.* Comiença.*P.*Aduier
Con Rugero de Moncada
su hijo de la Princesa,
que Dios guarde tantos años
como tu mismo deseas.
Sali a buscar vna tarde
con vna naue Flamenca
desde el Ferrol a don Iuan
tu hijo, que presto veas
Con la mayor dignidad
que tenga Rey en la tierra;
pues sus virtudes y hazañas
no ay cetro que no merezcan:
Propuso Rugero en si
de dar al mundo vna buelta
desde Galicia a la China,
del mar Negro al que se yela.
De no perdonar peligros-
Citas,Morabias desiertas,
Caribdis, Cilas,Euripos,
hasta verle,ò tener nueuas.
Pero en el primer viage
en Londres de Ingalaterra
supimos que se casaua
con Clarinda su Princesa.
Mas porque la misma noche
vn Rey de Irlanda concierta
el prenderle con traycion
por la misma competencia.
Vino a ser don Iuan Rugero,
y desposose con ella
por consejo de vna sombra,
que aun ay sombras que aconsejan.
El como destos milagros
a solo Dios se reseruan,
que no es justo que los hombres
a sus secretos se atreuan.
Fingio vn voto por guardarse
de hazer a don Iuan ofensa,
y aprestando diez mil hombres
en treinta naues Inglesas,
Diez vrcas,tres galeones,
surca el mar,y à Londres dexa:
ganò à Irlanda,librò al Conde,
prendio al Rey,y truxo presa
à Francelisa su hermana,
como el Alua hermosa y bella.
Puso en Irlanda presidios,
donde mil rojas vanderas
sus seis roeles azules
dan embidia a las estrellas.
Sanò de ciertas heridas
Rugero,no es bien que sepas
quien se las dio, ni la causa,
basta que el remedio entiendas.
Llegaron los dos a Londres,
el Conde gozò à su prenda,
que te ha dado en estos años
dos nietos,cuya belleza
Con los hijos de Latona
competiran sin soberuia,
que Enrique es Sol,siendo Luna
la bellissima Lucela.
Rugero quiso tratar
con Francelisa,que fuera
su casamiento la paz
de Irlanda,y de Ingalaterra.
Y en medio deste concierto
ha enfermado de manera
de vna peste ponçoñosa,
y de vn genero de lepra.

Que aun entrar adonde está
no ay vn hombre que se atreua,
sino es don Iuan, cuyo amor
tiene con el contrayerua.
Por su mano beue y come,
cosa que en Londres se cuenta
por prodigio de amistad,
y de piedad excelencia.
Con esto no te han escrito,
mas viendo que perseuera
vn mal tan graue, señor,
quiere el Conde que lo sepas.
El queda a seruicio tuyo
con su esposa, que desea
verte y seruirte, y por mi
tus Reales manos besa.
Tus dos nietos, aunque niños,
se te encomiendan por señas:
del Conde son estas cartas
para que su firma veas.

Pr. Mezclado ha venido el bien
con el mal de mi Rugero,
que es bien que calles tambien
que à la Princesa no quiero
que tales nueuas le den.
Lo contrario le diràs,
y ven para que te vea.

Pa. Discreta industria me das.

Pr. No quiero que su mal sea
para que le aumente mas.
Yo responderè a don Iuan
y al Rey con vn gran presente

Pa. Esse, señor, embiaràn
muy presto, que el Rey ausente
agora esperando estan.
Tiene Clarinda aprestados
paños de seda, brocados,
joyas, baxillas que exceden
a las de Midas. *Pr.* No pueden
tesoros vencer cuydados.
Si ella a quien es correspondo,
à solo el Conde me embie,
que ha tres años que le escondo.

Pa. Dexa que a tus nietos crie,
que presto veràs al Conde.

Vanse, y salen don Iuan, y Clarinda.

Cla. No siendo la enfermedad
de Rugero agora nueua,
ni en vos, mi señor, la prueua
de tanto amor y amistad.
Puesto que sea otro vos,
y mas que a vos le querais,
de que nueuamente estais
tan triste? *Iu.* No sè por Dios,
Y en esto se echa de ver
que no es tristeza la mia,
pues que sin causa porfia
à quererme entristecer.

Cla. Rugero està como veis
mi bien de la misma suerte,
temeis mi vida, su muerte,
ò que desdicha temeis?

Iu. La muerte no, que tuuiera
consuelo en ver que acabara
tanto mal, y que quedara
libre de pena tan fiera.
Antes verle padecer
sin remedio y sin morir,
ni a mi me dexa viuir,
ni esperança de plazer.
Y hareisme le muy notable
que a vuestro Oratorio os vais,
donde otras vezes hallais
consuelo tan saludable.
Y à la reliquia diuina
del Apostol Santiago
del Moro Español estrago,
corre esposa la cortina,
Y pidele que me ampare
en vna grande afliccion.

Cla. Puesto me has en confusion.

Iu. Basta que esto te declare:
parte mi bien, y el consuelo
me venga del cielo a mi.

Cla. Yo lo harè mi esposo ansi.

Vase.

Iu. Mi desventura rezelo.
Grandes males me amenaçan,
tristes sombras me fatigan,
vozes funestas me obligan,
que mi fin y muerte traçan.
Que quiere amor de mi amor,
en que mi firmeza prueue,
pues fuera de mi se atreue
a prendas de tal valor?
Tres vezes que me he dormido
de mi dulce esposa al lado
vn triste sueño he soñado,
y vna voz tragica oìdo.
Dize que tendra Rugero
salud, si a beuer le dan
la sangre, no de don Iuan,
que el se la diera primero,
Sino la inocente y pura
de mis dos hijos: ay triste!
que padre no se resiste
a vna sentencia tan dura?
Apelo, cielos airados,
de vuestro grande rigor:
darle mi sangre es mejor,
si castigais mis pecados.
Yo me sacarè la mia,
pero inocente ha de ser,
y quien esto quiere hazer
sangre injustissima cria.
Valgame Dios, que Rugero
no puede tener salud,
si no le da su virtud
sangre de vn tierno cordero?
Mas dixe mal, oxala
que vn cordero solo fuera,
y que el vno de dos diera
para su remedio ya:
Pero ha de ser de los dos,
segun la voz me ha mostrado:
ô amor, que me has obligado
a hazer tal ofensa à Dios!
Que barbaro, que Caribe,
puesto que vn amigo amara
dos angeles degollara
mas que al alma que en el viue?
Perdonad, cielo, que intente
esta desdicha a que voy,
pues vn Sol y Luna os doy
con que alumbreis a Ocidente.
No vaya el Sol al Ocaso,
ni la Luna venga acà:
Sol y Luna tendran ya
despues deste triste caso.

Sale Roberto.

Ro. Temblando estoy, ay de mi!
el vaso traigo, señor,
que me mandaste. *Iu.* Ay dolor
como el que padezco aqui?
Muestra, Roberto. *Ro.* que quieres
hazer con el? *Iu.* Salte a fuera.

Ro. Señor, yo no te siruiera?

Iu. Allà quiero que me esperes.

Ro. No estàs bueno? *Iu.* bueno estoy.

Ro. Dios te guarde. *I.* ya he quedado
como el hombre sentenciado,
que cerca del palo voy.
Parece que en ver el vaso
vi la soga que me espera,
que aunque doy muerte tan fiera
es muy mayor la que passo.
Correr quiero la cortina.

Corre vna cortina, y veanse dos niños en vna cama con sus camisas.

Ay mis ojos, que furor

es este, que a tal rigor
mi paterno amor inclina!
Mucho deuo yo a Rugero,
pero mas deuo a los dos:
que dezis, Enrique, vos,
que aueis de morir primero?
Lucela mia, y mi luz
sabed que os quiero eclipsar,
vuestra sangre ha de bañar
de aquesta daga la cruz.
A Dios diuinos despojos,
temor, mis manos enfrias,
que mato a dos almas mias,
y dos niñas de mis ojos.
A Dios, angeles, a Dios,
mi vida, Enrique, Lucela,
amores: ya el alma buela,
ya se acompañan los dos:
Cogere la sangre aqui,
cubrirelos deste modo,
aunque en sabiendose todo
me han de dar la muerte a mi.
Echar quiero la cortina,
la sangre lleuo a Rugero.

Sale Clarinda.

Cl. Darte buenas nueuas quiero,
don Iuan. *Iu.* Clarinda diuina.
Cl. Nueuas, mi bien, han venido,
que viene el Rey mi señor.
Iu. Para aumentar mi dolor.
Cl. Como estais descolorido?
Iu. Truxome Roberto aqui
vn vaso que voy a dar
a Rugero, y por mirar,
mi bien, lo que dentro vi.
Tal fuerça deue de ser
la de aquesta confeccion,
que ha entrado hasta el coraçon.
Cl. que harà quien la ha de beuer?
Iu. Yo os juro, que con mirar
lo que va dentro del vaso,
como vn doloroso caso
ha buelto mis ojos mar.
Cl. quereis que lo mire yo?
Iu. No mi bien, que llorareis,
mas de espacio lo sabreis.
Cl. Y no agora? *Iu.* Agora no.
Yd con Dios. *Cl.* el cielo os guarde
Vase.

Sale Floriana.

Fl. Señora, el Rey llegò ya.
Cl. El Conde de aqui se va,
supo que venia tarde:
Pesame de que no fuesse
a recibir le. *Fl.* No quiso,
que nadie te diesse auiso
primero que el te le diesse.
Ya llega.

Sale Eduardo y caualleros.

Edu. Dame essos braços.
Cla. Deme vuestra Magestad
las manos. *Edu.* Gran soledad
me han hecho allà tus abraços.
Como està el Conde? *Cla.* Señor,
muy a tu seruicio està.
Edu. Y Rugero? *Cla.* Dizen ya,
que apenas siente dolor.
Pienso que se va acabando,
no se le vè forma de hombre,
de monstro le dan el nombre,
y aun al que le està llorando,
Que es tambien monstro de amor
de piedad, y de amistad.
Edu. Mucho siento essa piedad,
aunque es Christiano valor.
Cla. El le leuanta y acuesta,
pero ningun mal recibe.

Edu.

Edu. La caridad que en el viue,
lo que puede manifiesta.
Sus hijos adonde estan?
Cla. Estan, señor, en la cama,
que no los leuanta el ama
hasta que quiera don Iuan.
Edu. Tiene razon, que los niños
desnudos parecen bien,
y estos mas, porque se vèn
como dos blancos armiños.
Floriana? *Flo.* Gran señor.
Edu. Corre essa cortina luego,
juegan? *Flo.* Si señor. *Edu.* q juego,
para matarme de amor!
Estais bueno, Enrique mio?
mi Lucela como estais?
que fuerte sois, bien mostrais
de vuestro gran padre el brio.
Mas sois por padre Español,
teneis lo mas, no me espanto,
que Lucela nunca tanto
me diò luz la luz del Sol.
Cerrad y duerman vn poco,
ò traeldos de almorçar.
Cla. Bien te saben alegrar.
Ni. Abuelo. *Edu.* Bueluenme loco.
Flo. Truhanes del cielo son.

Sale don Iuan y Rugero ya bueno.

Ru. La vida, hermano, te deuo.
Iu. A que diras dos me atreuo
quando sepas la ocasion.
Ru. El Rey està aqui. *Edu.* Don Iuan.
Iu. Dale las manos primero
a Rugero. *Edu.* Que rugero?
Iu. Sus ojos se lo diran.
Edu. Como estàs desta manera?
Ru. Vna pictima me ha dado
don Iuan, que me ha reseruado
toda mi salud primera.
Edu. Milagro por Dios estraño!
quien te la dixo? *Iu.* En vision
tuue vna reuelacion
del remedio de su daño.
Esta pictima formè
de esmeraldas y zafiros
de vnos ojos, que en sus giros
la esfera del Sol se vè.
De vn topacio de cabellos,
y de vn cristal de dos fuentes,
de las perlas de vnos dientes,
y del coral de vnos cuellos.
Mis dos hijos degollè,
por dar salud a vn amigo.
Edu. Que dizes? *Iu.* Verdad te digo,
mas todo entre sueños fue.
Cla. Como? *Edu.* Alçad essa cortina,
tus hijos viuos estan.
Iu. Que premio a los hombres dan
la Fè y la piedad diuina!
Rey Eduardo, es sin duda,
que estos hijos degollè,
porque tres vezes soñè,
que en su garganta desnuda
Estaua depositada
de Rugero la salud,
cuya sangre tal virtud
tuuo en su valor guardada.
Que beuio a penas el vaso,
quando milagrosamente
desde los pies a la frente
quedò sano. *Edu.* Estraño caso!
Que tu has hecho tal crueldad?
Cla. Señor, tal crueldad has hecho?
Iu. Meta la mano en su pecho
quien sabe que es amistad.
Edu. No pienso hablarte en mi vida,
mis dos nietos le quitad,
salgase de la ciudad
el traidor, vil homicida.
Lleuad essos niños luego,
quitadselos de los ojos.

Cla.

Cla. Señor, no muestres enojos
en vn hombre de amor ciego.
Edu. Pues tu me ruegas por el,
que le deuieras matar?
acabaldos de quitar,
no los verás mas, cruel.
Y la hija femen[t]ida,
que ruega por el, no crea,
si vida tener desea,
que me ha de ver en su vida.
No paren los dos aqui.
Iu. Tu verás con que paciencia
hago de tu Reyno ausencia.
Ru. Que esto padezcas por mi!
Edu. Si vn hora tardan de estar
en la mar, ò en la ribera,
doy facultad a qualquiera
de que los pueda matar.
Vase.
Ru. Echarme quiero a tus pies
para pedirte, don Iuan,
por la pena que te dan,
que aqui la muerte me des.
Iu. Alçate, amigo Rugero,
que si treinta hijos tuuiera
por tu salud los pusiera
en el filo deste azero.
Si durare la crueldad
del Rey, tierra tengo yo
donde viuamos, pues dio
tal pena à tanta amistad.
Vos discreta esposa mia
no os espanteis de mi intento,
pues a mi agradecimiento
tal fauor el cielo embia.
Que pues milagrosamente
mis hijos resucitò,
ò mi piedad le agradò,
ò aquella sangre inocente.
Cla. Yo, Conde, soy vuestra esposa,
y no a España, al fin del mundo
ire por el mar profundo
a vuestro lado gozosa.
Si vos vuestros hijos dos
por vn amigo matais,
mayor exemplo me dais,
que no dexarlos por vos.
Con su abuelo quedan bien,
si le durare el rigor,
donde fueredes, señor,
irá Clarinda tambien.
Iu. No menos siempre entendi
de vuestra virtud, esposa.
Sale el Rey de Irlanda y Francelisa.
Ir. Sentencia fue rigurosa.
Fra. Y sentencia contra mi.
Ir. El Rey dizen que os destierra,
la causa tiene disculpa,
pues el rigor de la culpa
tan alta amistad encierra.
Yo soy vuestro prisionero,
no os ofrezco el Reyno mio,
porque fuera desvario,
siendo, como es, de Rugero.
Pero si mientras airado
el Rey se muestra, quereis
ir a Irlanda, alli teneis
ricos vassallos y Estado.
Viuireis sin duda alguna
con grandissimo regalo.
Ru. A la de don Iuan igualo
tu piedad en mi fortuna,
Pero con licencia suya
te quiero dar libertad,
si mi liberalidad
merece vna prenda tuya;
Por la qual vendre de España
luego que dexe mi hermano
en su casa. *Ir.* Bu[eno] y sano,
Rugero al Conde acompaña,
Que essa prenda, y quanto he sido,
y soy, ofrezco a essos pies,

y que a besar me los des
por tanta merced te pido.
Ru. Detente, Arnaldo. *Iu.* Tu has he(cho
cosa digna à tu valor;
porque te cobrara amor,
si mas cupiera en mi pecho.
Ve libre a Irlanda, que iran
contigo dos Capitanes,
con quien el presidio allanes
de los que en su nombre estan.
Que yo propio quiero ser
quien venga por Francelisa.
Sale Roberto.
Ro. Partid, señores, aprissa,
que el Rey os manda prender.
Vuestros hijos ha encerrado,
a quien por puntos atienta
las gargantas, dando cuenta
al Parlamento, al Estado
De los nobles, a la gente
vulgar de la historia estraña.
Iu. Hermosa Clarinda, à España
antes que prenderme intente.
A Dios Arnaldo. *Ir.* El os guarde,
y à España con bien os lleue.
Ru. Francelisa, no se atreue
a hablar mi pecho cobarde
En tanto amor y tal prissa.
Fra. Solo os dire, mi Rugero,
que como a mi vida os quiero,
y que es vuestra Francelisa.
Ro. Vais a España, Floriana?
Flo. A España, Roberto, voy.
Ro. Vuestro marinero soy,
vos mi Sol desde mañana,
Mi norte, mi estrella y guia,
y aguja de marear.
Flo. Yo a vos os quiero lleuar
por dueño y por prenda mia.
Ro. Ha dado en hazer fauor
aquessa necia à Roberto;
porque tiene por muy cierto,
que soy allà vn gran señor.
Por marido me codicia,
nada de mi humor discrepa:
ò lo que harà quando sepa
que fui lacayo en Galicia!
Vanse, sale el Rey Eduardo, Arnesto y criados.
Edu. Al Rey dieron libertad?
Ar. Y a su hermana juntamente.
Edu. Que con tal velocidad,
tan secreto y libremente
saliessen de la ciudad!
Ar. Ya se aperciben dos naues
para que salgan del puerto.
Edu. Que fue la causa? *Ar.* Ya sabes
que era bastante el concierto,
y con juramentos graues,
Que Francelisa ha de ser
de Rugero de Moncada.
Edu. Arnesto, essa paz jurada
me ha dado bien que temer.
Que el de Irlanda, moço inquieto,
deste Reyno deseoso
me ha de poner en aprieto,
que en viendose poderoso
no tendra a nadie respeto.
Ni ha de mirar a Rugero,
ni ha de temer a don Iuan.
Ar. Pues assegurarte quiero,
que los dos hermanos van
desembaynando el azero,
Y no les falta razon,
que fue mucha indiscrecion
la que a tus hijos mostraste.
Edu. Para mi defensa baste
mi justicia y mi aficion,
Adoro, Arnesto, a mis nietos,
a quien dio muerte don Iuan

lleno de vanos respetos,
porque si buenos estan,
fueron del cielo secretos.
Al cielo y su Autor bendito
gracias y altar le consagro,
mas en exemplos que imito,
que aun agradezco el milagro
castigo, Arnesto, el delito.
A la mira quiero estar
de lo que el de Irlanda intenta,
que aun ay de por medio el mar.
Cla. Triste Clarinda se ausenta,
otro forma con llorar.
Gran señor, miralo bien.
Edu. Ya lo tengo bien mirado:
mas no es possible que esten
embarcados. *Ar.* Ni aun pensado
que tanto enojo te den,
Por Dios que no lo permitas,
que si los dexas partir
la vida y honor te quitas.
Edu. Seria dar que dezir,
si a perdonarlos me incitas.
Ar. Mira que todos le dan
mil disculpas a don Iuan,
por ser de vn amigo hazaña:
honra a tus hijos, y a España.
Edu. Tu no vès lo que diran?
Ar. Tu gracia y perdon esperan.
Edu. Todos me dizen que mueran.
Ar. Como essas cosas se acaban,
y yo sè que mil le alaban,
si algunos le vituperan.
Edu. Es temprano, y fue muy loco.
Ar. Tu quitas y pones leyes.
Edu. Aora bien, esta reuoco,
aunque digan que los Reyes
no se han de enojar por poco.
Vanse.
Salen el Rey de Irlanda y Francelisa.
Ir. Si estauas dessa manera,
no fuera, hermana, mas justo,
que me dixeras tu gusto?
Fra. Iusto parece que fuera,
Pero fiè de Rugero
buelua de España por mi.
Ir. Diote la palabra? *Fra.* Si.
Ir. Harà como Cauallero:
Y te puedo assegurar,
como esclauo que fui suyo,
pues su hazienda restituyo,
si el Reyno le quiero dar,
Que le tengo como a ti.
Fra. Mil años te guarde el cielo,
que se ha embarcado rezelo?
Ir. Si es este? *Fra.* Pienso que si.
Sale Rugero.
Ru. Ay Dios, en la orilla estan!
Rey famoso, esposa mia.
Ir. Gran Rugero? *Fr.* Amado esposo
Ru. Para que no os embarqueis
vengo por la playa solo,
porque donde nos dexastes
con lagrimas en los ojos,
dando ya velas al viento,
llegò Arnesto pressuroso,
diziendo, que arrepentido
el Rey del injusto enojo
venia por sus dos hijos,
lo mismo dixo Rudolfo:
y que ya el Rey se acercaua,
pero apenas le conozco,
quando de vuestra partida,
y mi fortuna zeloso,
vengo a daros estas nueuas,
para que tambien nosotros
gozemos de aquestas pazes,
boluiendo a palacio todos,
donde tendra mas firmeza
el tratado desposorio,
ya que he tenido ventura,
y quiso el cielo piadoso,
que

que auer entrado en el golfo
a imitacion de Leandro
fuera de la mar despojos:
ya estaran en la ciudad,
boluamos, Rey generoso,
boluamos, esposa mia.
Ir. Mostrado ha el Rey de esse modo
ser padre, cuyo atributo
ha sido siempre piadoso:
vamos, que de tu contento
puedo dezir que estoy loco.
Fra. Pues yo que dirè, Rugero,
si por marido te gozo?
Ru. Di que de vn furioso Orlando
has hecho vn tierno Medoro.
Vanse, y sale don Iuan con ropa.
Iu. Oy que tomè possession
pacifica de mi estado,
oy que me llaman señor
obedientes mis vassallos.
Oy que a mi Clarinda he puesto
no en los Reynos conquistados,
sino en el solar antiguo
de dos Principes tan altos.
Oy que en la cama y la quadra
donde nacio, y la criaron
me acuesto a su lado hermoso,
no ay dormir, estraño caso!
Oy que dan fin mis desdichas,
si por dicha no me engaño,
teniendo mis dulces hijos,
mas parezco desdichado.
Oy que estoy en propia tierra,
Reyno, ciudad y palacio
cercado de deudos nobles,
Ingleses y Castellanos.
Oy que parece que el mar
a mi nombre està humillado
las aguas en este puerto,
no ay dormir, estraño caso!
Assentarme quiero aqui,
que de penas y cuidados,
sin despertar a mi esposa,
de la cama me leuanto.
Podra ser que en esta silla
venga el sueño mas de espacio,
pues en la cama no quiere
darme vn hora de descanso.
No me engaño, està mas fresco:
ya con pereçoso passo
el sueño baxa a mis ojos,
detente en ellos vn rato.
Duermese.
Tibaldo dentro a vozes.
Ti. Abreme aqueste aposento,
abre aqui, don Iuan de Castro.
Iu. Valgame Dios, y quan poco,
dulce sueño, aueis durado.
Soñaua que dauan vozes:
ven sueño, otra vez te llamo.
Ti. No quieren abrir aqui?
abre don Iuan. *Iu.* Cielo santo,
Apenas cerrè los ojos,
quando despierto obligado
de mil temerosas vozes;
buelue sueño, ya te aguardo.
Ti. Hazeslo adrede, don Iuan?
abre aqui. *Iu.* Si no me engaño
a la puerta me dan vozes.
Ti. Estàs oyendo y callando?
Iu. Viue Dios que no era sueño:
golpes a la puerta han dado,
mi espada no estaua aqui?
aqui està, que me acobardo?
Entra, quienquiera que seas
a tales horas, villano:
que si me armaste traicion,
Desnuda la espada.
agora tendras el pago:

Valgame el cielo, que es esto?

Sale Tibaldo y quatro hombres armados.

Ti. No te turbes, que es del animo
para tantas auenturas?
Iu. No me turbo, eres Tibaldo?
Ti. Tibaldo soy. *Iu.* Que me quieres
a tales horas? *Ti.* Me espanto,
que tal cosa me preguntes.
Iu. Que, no es justo preguntarlo?
Ti. No te acuerdas, di don Iuan,
de que los dos concertamos,
quando en la ermita del monte
al pie de vn altar echado
Te prometi dar mi ayuda,
que el vno al otro juramos,
yo de ponerte en el punto
que vieron entonces tantos,
Con cauallos, con vestidos,
negros, blancos y encarnados:
y tu de que me darias
de aquelte seruicio en pago
La mitad de la ganancia?
pues ya, don Iuan, que has llegado
a gozar tu amada esposa,
y estàs con ella en descanso,
Cumpleme lo prometido,
como Cauallero honrado:
Iu. Tibaldo, es mucha verdad,
y que no he de serte ingrato,

Dentro Clarinda.

Clarinda? *Cla.* Señor. *Iu.* Despierta
toma vna ropa: entre tanto
que los dos hazemos cuenta
se vestira: estraño caso!
Ti. Que ganaste lo primero?
Iu. Vn collar de oro esmaltado
con cien diamantes. *Ti.* Pues bien?
Iu. Que bien? darte el medio aguardo.
Ti. Que mas? *Iu.* Cantidad de joyas
de cinturas y tocados,
y vestidos de mi esposa.
Ti. Mira que no encubras algo.
Iu. Ganè vn Reyno; pero aqueste
bien sabes que està empeñado
por la vida de su Rey:
presto morira Eduardo.
Ti. No ganaste mas? *Iu.* Yo no.
Ti. Porque me tratas engaño?
Iu. Yo engaño? *Ti.* Acuerdate bien.
Iu. No sè, por el cielo santo,
que aya ganado otra cosa.
Ti. Pues como te has oluidado
de que ganaste a Clarinda?
Iu. Es verdad. *Ti.* Pues es buen trato,
que de lo que mas estimo
la mitad me ayas negado?
Iu. Estraño rigor es esse:
la mitad de vn cuerpo humano?
Ti. Pues no fue concierto assi?
Iu. Que es lo que pides, Tibaldo?
Ti. La mitad de lo que es mio,
ò viue Dios de tomarlo
de la manera que pueda.

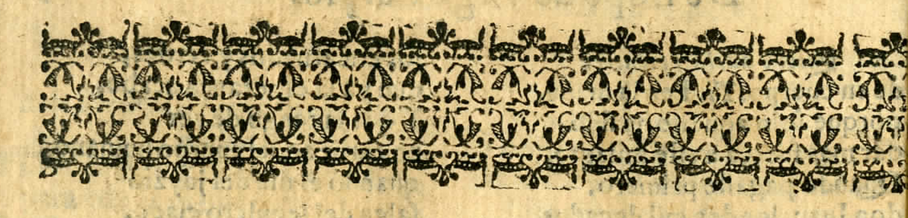
Sale Clarinda.

Cla. Que mandas, esposo amado?
Iu. No te acuerdas, que vna fiesta
Te dixe, estando en tus braços
mis auenturas, Clarinda?
Cla. Ay cielos, que estraño espanto!
Iu. Detente, Tibaldo es este:
dize que ha llegado el plaço
en que le dè la mitad,
que los dos juntos ganamos,
el prestando, y yo siruiendo,
y pues cumplirlo he jurado,
es de caualleros nobles,
y pleito omenage hidalgo,
para darle la mitad

Quiere darla y tienele.

de tu cuerpo. *Ti.* Ten la mano,
porque solo aquesto ha sido
dar mas fuerça a este milagro,
Quando pagaste primero,
don Iuan, los dos mil ducados
me mandò el cielo seruirte:
goza à Clarinda mil años,
Que presto veràs tus hijos
con mucho gusto y descanso
por el que me diste a mi,
todas mis deudas pagando.
Aquellos vestidos negros,
y de amarillo bordados,
significauan el fuego
en que mi espiritu abraso.
Los blancos, que voy al cielo
ya limpio y purificado,
los encarnados y verdes,
que ya la esperança acabo.
Y que la tengo de ver
en carne aquel cuerpo humano,
quando el dia del juyzio
salga del sepulcro elado.
Por esta hazaña, don Iuan,
y los fuegos que he passado
el Tao de san Anton
traeran desde oy mas los Castros
en sus armas generosas.
Iu. Aguarda vn poco, Tibaldo.
Ti. No me dà licencia el cielo
para detenerme tanto.
Iu. Aqui Senado discreto
acaba el estraño caso
del hazer bien a los muertos,
y del gran don Iuan de Castro.





LA LIMPIEZA NO MANCHADA: COMEDIA FAMOSA de Lope de Vega Carpio.

DEDICADA

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA DOÑ Francisca de Guzman, Marquesa de Toral.



MANDARONME las Escuelas d Salamanca escriuir esta Comedia, c titulo de *La limpieza no manchad* para el juramento q̃ hizieron de defenderla: que fue la acciõ mas heroica, y de mayor magestad y grãdez que desde su fundaciõ se ha visto, quãto va de graduar la preseruacion de la Emperatriz del cielo la piadosa opinion de los mayores ingenios del mundo, a los demas actos, laureles de los meritos de los hombres. Representose en ellas con tanto aplauso de sus Doctores y Maestros, que pudiera desvanecer la humildad que no fuera mia. Pero confiesso a V. S. ingenu

men